ESCRITOS DEL CORAZÓN II

Palabras Perdidas

Capítulo 1

□**AGRADECIMIENTOS** □

Primero que todo, agradecer por el apoyo que recibí durante cada publicación que realicé durante la primera obra de "Escritos del corazón". Cada uno de ellos nació desde el fondo del corazón, algunos con lágrimas en los ojos, otros con sonrisas que paralizaban la cara, e incluso, algunos con una mezcla de los dos.

Escritos del corazón nació siendo una forma de descargo que llegó a mí cuando más necesitaba, porque uno a veces se ahoga en un vaso de agua con todos los sentimientos y/o pensamientos que tiene frente y en ciertas situaciones que debe afrontar. Animarme a escribir lo que siento, pienso, quiero, lo que me duele, lo que me alegra o lo que me entristece, fue un gran desafío, y mucho más, hacerlo público en esta página.

Escritos del corazón fue un gran salvavidas y la luz que iluminó el camino difícil que es la adolescencia. Porque la vida sigue, las situaciones, sentimientos, pensamientos y todo lo demás sigue presente, acompañando cada día que pasa, nace "Escritos del corazón II", siendo la continuación del original.

Sin más preámbulo, gracias por leer, por guardar la obra y espero que sigan disfrutando de lo que escribo, y que pueda ser un salvavidas o una guía cuando más lo necesiten.

Rocio □□□

Capítulo 2

☐**Mucho más de lo que quería quererte** ☐

El cuerpo siempre habla, en cualquier tipo de situación, tanto de miedo, alegría, nervios o tristeza. El cuerpo siempre nos manda al frente, por más que quiéramos ocultar lo que nos pasa o sentimos en situaciones o frente a ciertas personas.

Si el cuerpo habla en los momentos donde estamos más que felices, ni hablemos de cuando tenemos el corazón roto o tenemos que hacer algo que nos va a doler por mucho tiempo. Y una de esas cosas más duras y difíciles de llevar a cabo son las despedidas, tanto de amigos, familiares e incluso, de esa persona a quien más podemos llegar a querer.

-¿Me podes hacer un favor? - te giraste hacia mí y asentiste- abrazame por favor -apagaste el auto y lo hiciste.

A partir de ese momento y durante mucho tiempo no te volvería a ver, el verano había acabado, te volverías al día siguiente a tu ciudad. Me rompía en mil pedazos saber que te irías una vez más, pero esta vez era diferente, las cosas habían cambiado. Semanas atrás habíamos hablado y fuimos los más sinceros posibles el uno con el otro. ¿Había amor entre nosotros? Claro que sí. ¿Podíamos estar juntos? Mitad y mitad, la posibilidad existía, pero por algunas extrañas razones (que decidiste no poder contarme) no podíamos arriesgarnos a esto que nos une ya hace varios años.

- Tenes la libertad de soltarme cuando vos quieras, y ahí me voy -no dijiste nada y me seguiste abrazando

Durante esos minutos me sentí segura, cuidada, amada y querida. No me quería despegar de vos, no quería que te vayas ni que yo me quedara con ese nudo en la garganta y la presión en el pecho que se formó cuando lo dejamos a Lucas en su casa. Me faltaba el aire, me temblaban las manos y no podía hacer de cuenta que no me pasaba nada o que aquello que vendría después, no me rompería más de lo común.

- Sabes que te quiero más de lo que quisiera querer quererte

- Que extraño juego de palabras hiciste -fue lo único que me dijiste

Nunca fui buena para las despedidas y no creo que exista alguien especializado en el tema ni tampoco un manual que te explique paso a paso el cómo despedirse de la persona que más amaste en mucho tiempo. Si existiera, lo buscaría hasta el fin de los tiempos para poder no llorar ni

estar mal después de despedirme de vos.

- ¿Sabes que me puedo llegar a dormir acá no? -cortaste el silencio que nos unía pero tus brazos todavía me rodeaban

- Como te dije, está en vos la decisión de soltarme cuando quieras - rogaba que fuera por unos minutos más.

No dijiste nada más y solo esbozaste una pequeña sonrisa

Hubiera preferido que el verano fuera eterno o que durara unos minutos más a tu lado y rodeada de tu abrazo. Pero como siempre sucede, cuando uno quiere que el tiempo se pare, el tiempo corre, y esta vez no sería la excepción.

Por unos minutos te observé mientras dormitabas, estabas tan tranquilo, tan en paz que me moría de amor. Sos tan lindo, tan cálido, tan bueno y tan vos que me dolía saber que te ibas y que no nos veríamos por mucho tiempo; pero también sabía que después de eso, tendría que llevar a cabo otra de las cosas más difíciles de hacer, que era olvidarte y dejar de amarte. El tiempo que vendría después de esa noche no sería para nada fácil, por más que finja que todo esta bien, con una sonrisa y con unos chistes era mi forma de ocultar la tristeza que sería mi compañera por meses.

Deje de mirarte y me acomodé un poquito mejor mientras aún seguías medio dormido y con tus brazos a mi alrededor. Podía escuchar tu corazón, primero estaba acelerado pero luego tomo calma y latía un poco más despacio, sin lugar a dudas, ese era mi lugar, mi espacio, mi mundo. Estar con vos, abrazada y escuchando el latido de tu corazón o simplemente, sentirte conmigo.

Sonará muy de película, pero mientras estábamos ahí, recordé las noches donde nos la pasábamos abrazados o tomados de la mano, o cuando te recostabas sobre mi pecho y yo te acariciaba el cabello. Recordé nuestras miradas cómplices, tus sonrisas cuando me veías o me hacías alguna cara rara, o esa vez que fuimos a remar todos juntos y vos me chocabas en todo momento, me hablabas, me sonreías o buscabas mojarme más de lo que ya estaba. Y como estos recuerdos, hay un montón más de los cuales podría estar escribiendo por mucho tiempo, pero prefiero resumirlos en estos que acabo de nombrar, o en una frase *momentos que me dejaron una huella imborrable.*

- Es hora de que te vayas -por dentro no quería hacerlo, pero se hacía tarde, me despegué de vos y te miré- Cuidate, buen viaje y te quiero más de lo que quiero quererte.

-Gracias niña, cuídese usted también y también la quiero mucho. - te di un beso en el cachete y me bajé.

Agradecía que te hayas quedado conmigo todo ese tiempo, agradecía que me hayas abrazado y nunca me hayas soltado, necesitaba despedirme de vos con un largo abrazo, no podía haberme bajado sin hacerlo. Esa fue mi forma de despedirme, con un momento de paz, tranquilidad y amor, todo fundido en un abrazo que fue hermoso y que parecía eterno. Agradecía cada momento que pasé con vos, cada risa, cada beso, cada tomada de mano, cada mirada cómplice y cada chiste que teníamos entre los dos. Agradecía por esa conexión que generamos durante estos años y que la fuimos aumentando y fortaleciendo cada vez más, pero no puedo seguir más en el mismo lugar, necesito avanzar, con vos o sin vos y lamentablemente, la única opción que tengo es sin vos como compañero. Necesito avanzar y dejar de esperar que las cosas cambien cuando vos todavía no tenes la intención de avanzar, pero de una cosa estoy más que segura, que te quise mucho más de lo que quería quererte.

Capítulo 3

☐***El amor*** ☐

Hace bastante tiempo perdí la esperanza en el amor, en ese amor romántico y de películas, donde el chico (después de muchas vueltas) se la juega por esa chica que le vuela la cabeza cada vez que la ve. Hoy en día, muy pocas veces se puede ver ese amor romántico verdadero expresado en redes o en la vida cotidiana, porque, si bien hay publicaciones de amor, la mayoría de las veces, no siempre, hay una historia de trasfondo que muchos conocemos, pero eso, ahora no viene al caso.

El amor es tan lindo, pero tan complicado a la vez, aunque también creo que el ser humano al ser tan cabeza dura o difícil de comprender, complica aquello que está a su alcance, porque le cuesta ver y aceptar que a veces las cosas son tan simples y claras como el agua. Y tal vez, es por eso que hoy en día hay muchos corazones rotos caminando por la vida, muchas lágrimas escondidas bajo una sonrisa de oreja a oreja, muchos abrazos sin dar y muchos besos que no llegan a las bocas.

De amor no sé mucho, poco y nada diría, porque soy una de esas personas que anda por la vida con el corazón roto y muchas lágrimas escondidas que fluyen cuando estoy sola. De experiencias en relaciones formales, mucho menos, tengo un poco de conocimiento de mis amigas y amigos, pero propia, nunca. Y es por ello, que de tanto escuchar, aconsejar y consolar a mi entorno, fui perdiendo cada vez más la esperanza en el amor, en ese amor romántico que tanto sueño que se me de.

Muchas veces me dijeron *"estás sola porque querés", "elegís a las personas equivocadas", "sabías que te iba a lastimar y seguiste"*, entre otras frases que aún recuerdo. Pero siempre digo, uno no decide de quién enamorarse, no decide a quién querer y ni por quién volverse loco de amor, porque simplemente fluye, te nace enamorarte y sentir todas esas mariposas en la panza, y aunque luches contra ellas, con todas tus fuerzas y armería, a veces es muy imposible que ganes y te libres de ese amor.

Como dije, soy una de esas personas que andan por la vida con el corazón roto, viendo y admirando a esas personas, a ese chico y esa chica que se la jugaron por amor y aceptaron las consecuencias de haberlo hecho, porque enamorarse, aceptarlo y llevarlo a cabo, no es fácil y nunca lo va a ser. Enamorarse y bancarse lo que vendrá después es de personas valientes y admirables, porque muy pocos lo hacen y muy pocos lo cuidan. Enamorarse y llevar a cabo ese amor implica mucho, implica pérdidas y ganancias, implica reorganización, implica aceptar lo que

vendrá y buscar solucionar aquellos inconvenientes que se generen durante el proceso del amor. Pero como es difícil de llevar a cabo, también es hermoso.

En las películas de romance de Hollywood todo parece tan fácil, donde la chica se enamora de ese chico popular, lindo y que enamora a toda persona que cruce a su lado, pero siempre hay un obstáculo que al final, lo logran superar. Uno, siendo razonable, se da cuenta de que son películas y que los protagonistas son actores que trabajan de eso, de llevar a cabo una historia ficticia que luego genere plata a los directores y productores. Así como existen películas románticas donde los protagonistas terminen *felices para siempre, comiendo perdices* también hay aquellas donde los protagonistas terminan separados, cada quien por su lado, rearmando su vida, reorganizandose.

Eso es el amor, una montaña rusa, donde por momentos estás en los aires disfrutando del sol y el aire fresco, sonriendo y riendo sin parar, mientras que por otros, estás abajo, llorando, culpandote de que las cosas no funcionaran como vos querías, y cuestionándote qué fue lo que no funcionó o hiciste mal. Como dije, de amor no sé mucho, poco y nada, pero lo que sí sé, es que implica tanto, pero lo que más implica es una reorganización, ya no sos solo vos, tenes a alguien a tu lado, ya no podes tomar las decisiones solo y las cosas que antes solías hacer, hay que reorganizarlas.

El amor es una montaña rusa, tan lindo y tan difícil a la vez, pero que admirables son aquellas personas que lo llevan a cabo, que valientes son y ojalá, muchos se dieran cuenta que el amor es tan sencillo que no vale la pena complicarlo.

Capítulo 4

MIÉRCOLES 14 DE JULIO DEL 2021

Nunca voy a poder lograr comprender el por qué siempre esperamos, anhelamos y deseamos que esa persona, la que nos vuelve loca y nos tiene profundamente enamorados se comporte como las demás personas que nos rodean. No logro entender por qué no podemos aceptar que esa persona no es así, que tal vez no nos quiere, o simplemente, tiene miedo a jugársela por amor.

Podemos llegar a tener un montón de personas atrás nuestros demostrándonos cariño, dándonos amor y atención, todo eso que algunos solemos desear llegada alguna edad o parte de nuestra vida, pero si no sucede con la persona que más queremos y a quien más anhelamos no nos vamos a sentir completos ni felices. Vamos a caminar por la vida como si nada, con el corazón a medias, con la mente torturándonos constantemente por no poder aceptar a alguna de las personas que demuestran querernos.

¿Es tan difícil desear y que se cumpla que la persona que más amamos nos preste la atención que nos brindan aquellas personas que no nos interesan?

¿Qué se hace cuando lo que más queres con cierta persona se presenta con otra totalmente diferente? ¿Qué hacemos cuando nos sentimos tan rotos por no poder lograr cumplir nuestro deseo de estar con esa persona y que todo sea más que feliz?

Pueden presentarse un millón de personas ofreciéndonos el cielo, la tierra, el mar, el océano e incontables cosas más, pero si no es esa persona, suele pasar desapercibido, lastima y enoja, porque no es esa persona que tanto esperamos.

¿Por qué no puede ser esa persona especial quien nos invite a tomar algo o simplemente nos diga para vernos? ¿Acaso esas situaciones de películas románticas no suelen suceder en la vida real o simplemente suceden en ciertas vidas reales?

Nunca voy a lograr entender por qué sigo esperando que vos seas una de esas personas que tanto dicen quererme y tanto buscan demostrármelo. Pero así como yo no puedo lograr entender por qué sos así, tal vez no logres comprender el por qué te quiero tanto ni por qué sigo esperando que todo sea diferente cuando me demostraste que no estás listo para hacerte cargo de lo que sentís, pero eso, justamente eso, es algo en lo

que coincidimos.

Capítulo 5

A la espera

Hace un tiempo había decidido dejar de creer en el amor, en los hombres y en la posibilidad de encontrarme con alguien que valga la pena y se aguante todo lo que implica estar enamorado o estar con alguien. Estaba tan segura de lo que quería que al principio no me resulto difícil llevar a cabo esta nueva postura, esta nueva forma de mirar y vivir la vida. Me escribía con uno, me escribía con otro, estaba en un modo *anti amor* que todas mis amigas lo sabían y apoyaban, pues estaban en conocimiento de lo mal que la pasé la última vez que me enamoré.

Mi vida se basaba en estar bien conmigo misma, hacer las cosas que me gustaban y me hacían sentirme viva, tomaba mis propias decisiones, no esperaba llamados ni mensajes de esas personas que tanto queremos. Estaba tan rota que no quería confiar en ningún hombre, los veía solamente como algo de un rato, como un encuentro casual y se terminaba ahí, sin sentimientos, sin esperanza ni cariño. Simplemente era eso, encuentros casuales cuando quería y podía, no quería implicarme más, ya no habían esas ganas de querer enamorarme de alguien y estar a la espera de que funcionara.

Mi corazón se había cerrado, tenía un montón de candados puestos, simplemente funcionaba la razón, que todo el tiempo me repetía "*algo del momento, un encuentro casual, nada más*" y funcionó durante un tiempo, unas semanas estaba tan bien que no me importaba si me escribían o no, si me llamaban o me invitaban a vernos, ya no lo esperaba, estaba fría y con el corazón apagado. Todos los fines de semana salía con mis amigas, mi objetivo era divertirme a toda costa, si me besaba con alguien estaba bien y si no sucedía, no significaba un problema.

Pero como lo bueno no siempre dura, apareció alguien que vino a romper con esos candados que resguardaban mi corazón y a calentarlo de a poquito. Al principio yo me mantenía en esa frase de que era algo del momento, que no implicaban sentimientos ni esperanzas referidas al amor. Quería y anhelaba tanto seguir en ese estado *anti amor*, necesitaba que así lo fuera, no deseaba estar esperando que alguien me escribiera o me llamara, todavía no estaba lista para volver a querer ni desear a alguien. No lo estaba pero tampoco soy buena luchando contra los sentimientos.

Todo estaba bien cuando comenzamos a hablar, las primeras llamadas, los primeros mensajes que se respondían a los segundos que habían sido mandados, todo era tan lindo pero aún me mantenía con el corazón frío y apagado. Lo que pasaba era que sabía que si abría mi corazón, lo querría y si no funcionaba, lo seguiría viendo todas las semanas por un largo

tiempo, porque una cuestión muy importante y necesaria de destacar es que trabaja en la institución donde yo estoy realizando mis pasantías universitarias. Por esa razón y unas que no nombraré no quería quererlo ni buscaba hacerlo, pero de a poco fue entrando en mi vida y cotidianeidad.

Los primeros tiempos me decía y expresaba todo lo que le hacía sentir cuando me veía en la institución y todavía no hablábamos. Recuerdo que muy pocas veces se animaba a saludarme y otras, simplemente me miraba a lo lejos y no era muy bueno disimulando. Hablaba con uno, hablaba con otro y siempre el tema era yo, o la mayoría de las veces, lo sé porque me contaban las personas que de a poco se acercaban a mí. Yo simplemente me reía, tal vez por los nervios o simplemente por no saber como reaccionar. Pocas veces lo miraba, había algo en él que me llamaba la atención, tal vez era su risa tan particular, la buena vibra y energía que compartía o simplemente su rara forma de caminar, no sé bien qué era, pero algo en él me llamaba la atención.

Pasaron dos meses hasta que por fin hablamos cara a cara, fui yo quién le habló primero pero no esperaba para nada que sucediera lo que vendría después, para mí había sido una charla común y corriente, pero tal vez era algo que estaba destinado a suceder ¿no? Me sacó mi número de teléfono, comenzamos a charlar, recuerdo cuando me llamó por primera vez, no sabía si atenderle la llamada o no, me había agarrado desprevenida, pero aún asi, cogí el teléfono y hablamos por unos minutos. El tiempo iba pasando y cada vez nos hicimos más íntimos, hablábamos durante las noches por llamada o a veces nos mandábamos uno que otro audio contándonos algo gracioso o importante. De a poco se fue metiendo en mi vida, tanto así que perdí la noción de cuando abrí esos candados que resguardaban mi corazón, tal vez se abrieron solos o simplemente, él los rompió con su amabilidad, interés y cariño que me daba cada día.

Recuerdo que las cosas iban bien, yo hablé con unas amigas de él pero aún lo mantenía en secreto, no quería comentarlo por miedo a que no funcionara y tenga que decir que otra vez me rompieron el corazón. Vinó una tarde a visitarme, después otra y otra vez hasta que una noche lo invité a cenar y a quedarse a dormir conmigo, aceptó y pasamos la primer noche juntos, fue asombrosa. Fue tan asombrosa que la quise repetir otras veces más y fue ahí cuando las cosas empezaron a complicarse, tuvo problemas con su expareja y madre de tus hijas, yo me enfermé y estuve en cama durante una semana, no quise que viniera a verme por miedo a contagiarlo, nos fuimos separando más y más que las únicas veces que nos encontrábamos era en la institución una vez por semana.

Las llamadas fueron acortándose, los mensajes tardaban en responderse o simplemente no se respondían hasta el día siguiente o el siguiente. Empezaba a extrañarlo, extrañaba hablar con él y vernos unas veces en

mi departamento, no se lo decía por miedo a molestar y simplemente me lo guardaba y lo escribía. Empezaba a esperar que me escribiera o me llamara y cuando lo hacía volvía a estar feliz, no había nada malo que me sacara la sonrisa de la cara y decía "*estamos bien*" pero esa frase me la creía unos pocos minutos hasta que volvía a desaparecer por un tiempo.

Hoy no sé en qué posición estamos o si simplemente estamos, pero de algo estoy segura, juro que no quería estar nuevamente en esta situación o estado, no quería estar a la espera de una llamada o un mensaje que me diga que está bien o simplemente sentir que aún me quiere. Extraño esa fase donde nada me importaba más que estar bien conmigo misma y tener esos encuentros casuales donde nada importaba ni los sentimientos se presentaban. No quería estar en esta situación pero como dije, no soy buena luchando contra los sentimientos.

Capítulo 6

Volá alto □□

Hoy se cumplen 14 días desde que no estás, desde que courrió tu partida y todavía no me había sentado a escribir lo que pienso y siento desde que me contaron que no te quedaba mucho tiempo. Aún recuerdo cómo fue que saliste de la clínica donde dieron la noticia que nadie quería escuchar, tu mirada estaba perdida y tenías una mano sobre la frente, puedo asegurar que vos tampoco esperabas ese final ni tan rápido. Te habían diagnosticado cáncer y no había nada para hacer más que darte los últimos momentos.

Nunca había tocado el cáncer la puerta de nuestra familia, por lo menos nunca tuve un caso tan cercano como el tuyo. Eras la hermana de mi abuela materna, te tenía cariño y mucho aprecio porque desde que era una niña formaste parte de mi vida.

A vos te encantaban las matemáticas y yo las odiaba con todo mi ser desde que era una niña y es por esa razón que nos conocimos y formamos un vínculo. Fuiste mi maestra particular durante la primaria, enseñándome y demostrandome que las matemáticas no eran tan feas como lo creía. Todas las mañanas me levantaba temprano e iba a tu casa para estudiar y hacer los deberes de la escuela, los referidos a matemáticas. Recuerdo que siempre tenías algo para convidarme, ya sea una galletita, el pan de salvado que nunca faltaba en tu mesa o simplemente, esos caramelos de dulce de leche que siempre guardabas en tu heladera y que yo, cada tanto, te sacaba uno de más.

A medida que fueron pasando los años los vínculos fueron creciendo aunque hayan existido situaciones donde no coincidíamos y nos alejábamos, aún te recordaba como mi maestra favorita. A veces eras muy cascarrabias, enojona y brava, pero eras así, tenías tus días y momentos, pero aún pasaba por tu casa y te saludaba y te llamaba por tu segundo nombre.

Cuando volvía de visita a mi casa siempre estaba la parada obligatoria de pasar por tu casa a saludarte y ver cómo estabas, compartir un rato, charlar y otras cosas más. Recuerdo que íbamos por las noches con mamá de visita a ver a la abuela y a vos, donde nos quedábamos unas horas charlando, actualizándonos de todos los temas y cuestiones que hayan sido novedad y nos hayamos enterado. Siempre estaba la televisión prendida con algún programa de fondo, ya sea de política, entretenimiento o fútbol.

Hay tantas cosas que recuerdo de vos, que eras amante de Independiente, de las matemáticas, fan de los zudoku (nunca faltaba

algún que otro librito en tu mesa), las plantas y flores, o los papeles donde anotabas los números que habían salido en la quiniela durante el día. También recuerdo las veces que pasaba por la calle o la vereda y te veía en el patio y era imposible no saludarte o gritarte un "buen día Gloria".

Aún no caigo que te hayas apagado tan rápido y que no haya podido darte un último abrazo o beso, o simplemente contarte sobre el "chico de ojos verdes" como siempre me molestabas en broma por un chico que me gustaba cuando era chica. Hay cosas que no puedo entender, como también de las que me arrepiento, como esa vez que no viajé por tu cumpleaños que no sabía que iba a ser el último o cuando no fui por mi cumpleaños. Siento que si hubiera sabido que estabas enferma de una enfermedad tan fea y terminal como es el cáncer las cosas hubieran sido diferentes.

Siempre te preocupaste por mí, como la última vez que estaba enferma y te enteraste por mi mamá o mi abuela y al rato me escribiste preguntándome si estaba bien y que querías escuchar mi voz. Primero te hice unos chistes sobre el tema que no te cayeron del todo bien, pero ¿había que ponerle humor no? Hasta te ofreciste en pagarme los pasajes para ir a mi casa a curarme e ir al médico. Siempre fuiste atenta conmigo y me dejabas robarte los mangos que caían en el patio de tu casa durante el verano.

A 14 días de tu partida sigo sin caer, me cuesta entender que cuando vuelva no voy a ir a tu casa a visitarte ni saludarte cuando pase por la calle o la vereda, tampoco voy a poder sentarme en el sillón hamaca que tenías en tu cocina que perteneció a la bisabuela. Hay tantas cosas que no me cierran y todavía me cuesta entender y aceptar que no estás, pero lo único que sé es que estás mejor. También me toca pedirte perdón por no haber visto que estabas mal, que estabas triste y te sentías abandonada, perdón por no haberme dado cuenta o preguntado más allá de lo que veía.

Te fuiste apagando y no nos dimos cuenta, no vimos que te estábamos perdiendo hasta que estabas en tus últimos momentos. Simplemente, perdón tía, perdón por no haberte ido a ver al hospital y no haberme despedido, pero por favor dale fuerzas a la abuela que todavía siente tu partida y no se lo perdona tampoco. Ayudanos a entender que ahora estás bien, acompañada de tus hermanos y tus papás.

Nunca te dejaremos de querer y extrañar, volá alto Gloria□□

Capítulo 7

Estática, congelada y perdida

¿Que se hace cuando se te estruja el corazón y no podes hacer nada más que fingir que está todo más que bien? ¿Qué se hace cuando queres llorar y dormirte llorando pero no podes porque tenes que esbozar una sonrisa como si no te hayan roto el corazón hace unos minutos? Fue la espera más larga que pude tener, no esperaba que volviera a suceder algo entre nosotros pero tampoco esperaba que me contaras sobre una chica que conociste una noche en un colectivo durante 11 horas.

Nunca pensé que esperar un pedido de comida en un local fuera el momento más duro y difícil de sobrellevar, fue un baldazo de agua helada que cayó sobre mí y me dejó estática, congelada y sin saber para dónde correr. Rogaba, en mi interior, que el pedido se apurara y saliera lo más pronto posible y así irnos a cenar y luego poder volver a mi casa a llorar. Tu pregunta me dejó estática como cuando te dan una noticia que te estruja el corazón y te arma un nudo en la garganta, tal vez fueron 5 o 10 minutos de espera pero te puedo asegurar que fueron los minutos más difíciles que pude tener con vos después de mucho tiempo.

Primero me preguntaste si realmente no recordaba qué había pasado en esos famosos 40 minutos que estuve con el chico el fin de semana pasado, obviamente respondí lo poco que recuerdo y aseguraba que no había pasado nada, que fue solamente un beso y hasta un posible error. Lo aseguraba porque aún pienso que fue así, fue algo que no se planeó, se dio y bueno, sucedió sin más, pero que si lo tuviera que volver a hacer, no lo haría, fue producto del exceso de alcohol que había ingerido. Tu pregunta me sorprendió pero no quise analizarla en profundidad, no quise meterme de nuevo en esa famosa ruleta que habíamos creado años atrás y mantenido hasta hace unos meses atrás, no buscaba ni esperaba volver a eso, había tomado la decisión de volver a quererte como amigo y nada más, estaba más que segura de eso.

Obtuviste la respuesta que tal vez querías escuchar o no, pero fue el momento donde decidiste preguntar sobre la opinión que mantenía sobre la chica que habías conocido en un colectivo y con quien hoy hablas. Fue ahí, en ese justo momento donde mi corazón se estrujó y el nudo en mi garganta no tardó en formarse, me tomaste por sorpresa y no sabía qué podía hacer. Millones de preguntas se generaron en mi cabeza, qué decirte, qué hacer, qué sentir y por qué no salía la maldita comida que habíamos encargado. Necesitaba que algo me salvara de ese momento difícil que se me estaba presentando, necesitaba que la comida saliera y me salvara de llorar frente a vos, pero aunque rogara que saliera, aún no

lo hacía.

No pude pensar en alguna respuesta porque las sensaciones colmaban mi cuerpo, cada parte de él y se apoderaban en su totalidad, no me salían las palabras pero mi cuerpo hablaba. Mi mirada estaba perdida, mis manos jugaban más rápido con la tarjeta de crédito y el documento, y no podía hacer más nada, estaba estática, congelada y perdida. Apenas pude responderte con un *si te interesa y te gusta la chica*, te juro que fue lo único que pude hacer, no esperaba que me consultaras mi opinión, no sabiendo todo lo que pasamos estos cuatro años, en estas famosas ruletas rusas y carruseles que generamos con todo ese cariño que nos teníamos pero con el cual no sabíamos qué hacer. Me agarraste desprevenida, sin opciones ni caminos que elegir.

Me dejaste tan helada como cuando alguien se entera de la peor noticia de su vida o como cuando se ve un fantasma. Me dejaste estática, congelada y perdida.

Capítulo 8

No me puedo quitar la responsabilidad de lo que pasó esa primera noche del 2022, no puedo hacerme la inocente cuando yo permití que luego del primer beso todo se volviera a repetir a lo largo de la noche. No puedo hacerme la desentendida porque correspondí a cada uno de esos besos y abrazos que me diste esa noche, aún no entiendo bien por qué, pero puedo suponer que fue porque todavía no tengo las fuerzas suficientes como para que eso me resbale y no sienta nada cada vez que me miras fijo o me sonreís para luego abrazarme fuerte y no soltarme, para finalmente besarme.

Siento que una parte de mí sabía que si esa noche iba a tu casa algo podía pasar, pero no era nada seguro, como también creo que esa misma parte deseaba con tantas ganas que sucediera algo pero no asimilaba o dejaba de lado lo que vendría después de eso. Le quitaba importancia a revivir y reiniciar esa historia que nos une hace poco más de 4 años. En el momento no lo pensé porque como una amiga me dijo *"disfrutalo y deja que suceda lo que tenga que suceder"* y así fue, me entregué a la tentación y a eso que tanto extrañaba y anhelaba que sucediera pero que a la vez temía que pasara.

Llegué a tu casa sin expectativas de manera consciente, pero puedo culpar de eso a las copas de champagne que había tomado horas antes en la cena de año nuevo, el alcohol ya lo tenía en mi organismo y es por eso, tal vez, que no me percataba de lo que vendría después de decidir ir a tu casa. Sabía que iba a estar nuestro amigo Lucas, pero que aún así, nada aseguraba que no sucediera algo o que por el contrario, algo pasara entre nosotros dos. Junté la poca coraza que tenía o que el alcohol me permitía y decidí ir, afrontar la situación de volver a juntarnos los tres solos y que dejara que todo fluyera. Fui armada con la coraza sobre mi corazón y con pocas defensas, pero aún así, con esas pequeñas defensas, el primer abrazo que nos dimos, ese que fue fuerte y duradero y que vino acompañado por unas risas cómplices ya empezó a desarmar esa coraza y luego vendría lo que terminaría de romper la defensa de mi corazón y reviviera esa esperanza y amor hacia vos que había creído bloquear o esconder bien en lo profundo de mi corazón. Lucas había decidido ir al baño dejándonos solos en la cocina de tu casa, entre chiste y chiste nos acercamos, me tomaste del brazo y me abrazaste tan fuerte que pude sentir que me extrañaste o que estabas esperando hacerlo. Fue ahí cuando te giraste y no había distancia entre tu cara y la mía, nada nos separaba, pero ninguno de los dos daba el paso para cortar esos pequeños centímetros que nos distanciaban. Luego de unas breves miradas me besaste y fue cuando yo volví a caer en ese amor que te tengo y esa esperanza de que lo nuestro funcionara lograra revivir y

hacerse cuerpo en mí. Eso que tanto había reprimido, bloqueado y escondido por muchos meses volvió a renacer en mí, volvió a colmar cada parte de mí. Ese abrazo, esa mirada y ese beso revivió eso que creía muerto o simplemente escondido.

No puedo negar que en el fondo quería que algo sucediera, pero tal vez por el efecto del alcohol no dimensionaba el nivel de las consecuencias. Me dejé llevar, dejé que las cosas fluyeran y fue así que cada momento que estuvimos solos aprovechaste para decirme cosas hermosas que colmaban mi corazón de amor como también repetir esos abrazos, esas miradas y esos besos que tanto me encantan. Así como vos aprovechaste yo tambien puse mi granito de arena, dejaba que esas ganas de besarte y abrazarte tomaran el control y permitiera que se repitiera a lo largo de la noche, que sucedan más de lo permitido o aceptado por mi corazón. No dimensionaba las consecuencias, no dimensionaba o reconocía lo que vendría después de eso, el cómo me iba a sentir o lo que mi mente pensara, simplemente, dejé que las cosas sucedieran y que todo fluya.

Aún así, puedo decir que no me arrepiento de haber dejado que todo fluyera pero tampoco puedo hacer caso omiso a las ganas que tengo ahora de que todo cambiara para bien y que intentáramos eso que nos vuelve a encontrar y unir una vez más, o que simplemente me escribieras para vernos como solíamos hacerlo. Tal vez si no me hubieras tomado del brazo, mirado fijo y besarme, no estaría pensando en miles de cosas o deseando que estemos juntos de una vez por todas. Pero así como vos te arriesgaste y me besaste, yo me dejé llevar y dejé que todo fluya sin dimensionar las consecuencias.

Seguí el consejo de mi amiga, dejé que todo fluyera y que suceda lo que tenga que suceder, pero ahora mi corazón no sabe qué hacer ni mi mente qué pensar. Si tan solo nos hubiéramos quedado con ese primer abrazo, no estaría perdida.

Capítulo 9

Mi punto, mi corte, mi límite.

Hoy fue el comienzo del cambio de juego, abandono la partida de idas y vueltas para empezar un nuevo juego donde puedo modificar ciertas cuestiones. Hoy fue el punto que marcó el inicio del cambio, fue cuando frené y pensé bien si lo que esaba queriendo hacer me iba a dar frutos o simplemente me iba a lastimar. En ese pequeño instante donde desestimé la idea de caerte de sorpresa a tu casa con tus sabores de helado favoritos para alegrarte el día, luego de que me dijeas que no había sido un buen día, fue cuando puse un parate a ese inmenso cariño que te tengo desde hace tiempo.

¿Me preocupa que no estuvieras bien? Claro que sí. ¿Quería sorprenderte para alegrarte la noche? Sin duda alguna. ¿Valdría la pena hacerlo? Ahora no lo sé porque desestimé esa intención que mantenía.

Al desestimarla fue cuando puse un parate, puse un punto que va a cambiar el juego y a su vez los roles. Siempre fui la que más demostraba lo mucho que te quiero y lo importante que sos en mi vida, pero si no obtengo frutos ¿de qué me sirve gastar tiempo y energías en alguien que tal vez no lo valore? O si lo hace, no lo demuestra. ¿Cómo se hace en esos casos? ¿Qué soluciones se encuentran? Aún no lo sé, pero con ese pequeño cambio en el juego, los roles cambiaron. Empecé a pensar en cómo me sentiría yo después de verte y que fueras un grado indiferente o simplemente no sucediera lo que tanto anhelo. Empecé a pensar en mí, en lo que merezco, en lo que quiero y espero que suceda, en lo que me hace feliz. Eso pensé y fue ahí cuando desestimé esa sorpresa, fue cuando decidí priorizarme y dejarte estar aunque por dentro quiera ir corriendo a estar con vos.

Ese fue mi punto, mi corte, mi límite. Fue cuando abrí los ojos, quité el cariño de los letes y miré realmente lo que sucedía. Fue mi punto, fue el inicio del cambio de juego y de roles. Fue cuando decidí abandonar esa partida de idas y vueltas que no avanza, fue cuando comencé a priorizarme y aunque cueste, es lo que está comenzando a suceder.

Capítulo 10

Gris

Una vez te dije que eras mi rinconcito de paz, donde siempre quiero volver o quiero estar cuando todo lo que me rodea se derrumba, porque aunque no lo creas, estar con vos me da paz. Me da esa paz que necesito cuando todo colapsa, cuando el mundo y las personas que me rodean me asfixian, cuando siento que me hundo. Sos ese lugar donde quieor estar cuando todo lo demás es un caos.

Estar con vos me da la paz y aire que a veces tanto necesito, me das ese espacio en donde puedo esta callada y abrazada a vos y me voy a sentir cómoda y tranquila. Sos ese espacio que salva, que reconforta y recompone. Sos ese espacio de paz y amor que muchas veces necesito. Lamentablemente lo sos y juro que lucho tanto para poder recomponerme sola cuando estoy rota, pero aún no puedo, me cuesta.

Me cuesta tanto como dejar de quererte, dejar de extrañarte o dejar de querer estar junto a vos. Perdón pero todavía no puedo, no me sale dejar de quererte y querer verte, no puedo, perdón. Porque además de ser mi rinconcito de paz, mi lugar, sos ese amor que enamora pero a la vez lastima. Lastima porque las subidas y bajadas no llegan nunca a su fin, porque los reencuentros siguen sucediendo pero nadie toma las riendas de esto que nos pasa, o simplemente no terminas de aceptar lo que te pasa para poder seguir y ver qué puede llegar a suceder entre nosotros.

Y es esa pequeña parte la que lastima, las idas y vueltas, los sí y no, las confusiones, los mensajes subliminados, los reencuentros, las invitaciones no hechas, las miradas cómplicas y las risas entre nostros. Son esos besos y abrazos que surgen del corazón, son esos guiños y tomadas de mano que aumentan el amor pero a la vez no avanzan. Lastiman pero a su vez enamoran, llenar de amor el corazón, alegran el día, la semana, el mes e incluso, posiblemente una parte del año.

Son esas pequeñas acciones que no llegar a determinar su color, no llegan a ser ni blanco ni negro, están en el medio, en la encrucijada, es algo que no toma partido ni por una u otra opción. Está ahí, en el medio, sin tomar un rumbo, y al igual que eso, estoy yo, con todo ese hermoso tornado de sentimientos que siento hacia vos.

Sos ese espacio de paz y amor que muchas vece me salva pero también me hunde en pensamientos y confusiones que lastiman, sos eso que no llega a determinarse del todo. Sos eso que quiero pero a la vez lastima, pero también sos eso que sé que debo soltar pero tampoco puedo. Sos ese gris que ilumina y confunde mi vida, sos ese gris que quiero que se convierta enblanco para poder ver hasta dónde llega el amor que nos

tenemos. O simplemente, que se convierta en negro y dejar de quererte. Sos ese gris de mi vida que no quiero soltar pero que a la vez, me lastima.

Capítulo 11

Buen viaje

Me preguntaron si te iría a despedir cuando estés por tomar el colectivo hacia la gran ciudad. Primero dudé de la respuesta que daría a aquella simple y dolorosa pregunta, luego respondí con un no rotundo, porque aunque quisiera hacerlo, no debería, no podría aguantar verte sin que se me caiga una que otra lágrima.

Había tomado la costumbre de enviarte un mensaje deseándote un buen retorno para poder apaciguar esas ganas de ir a despedirte y abrazarte tan fuerte hasta que llegara tu colectivo. Hoy no lo hice, siento que si aún continúo con esa costumbre, el cariño va a seguir creciendo y seguiría ataa a vos por mucho más tiempo de lo normal, o incluso, de lo sano.

Aún así no niego que se me haya estrujado el corazón cuando vi tu foto esperando que llegara el colectivo para irte, aún lo tengo sensible pero lo estoy intentando manejar, controlar esa gran tristeza que me da saber que te vas. Porque con vos se va el verano, se van las juntadas con amigos, se van esas sonrisas que compartimos y esas miradas cómplices que tanto amo, y quién te dice esas idas y vueltas que me enloquecen.

Con vos se va el verano pero también se va esa permanente ilusión de que las cosas entre nosotros cambien, y no te explico lo que duele saber que te fuiste y no hayan cambiado las cosas entre vos y yo. Que esos besos, abrazos, miradas cómplices y tomadas de mano no concretaran nada, que haya sido algo más o así lo demostraras. Por más que esto se repitiera hace más de 4 años, duele tanto como la primera vez que te fuiste después de que nos hayamos besado y lanzado a esa pileta que habíamos construido durante todo el año. Duele tanto como la primera vez que aún no sé manejar lo que siento o cómo hacer para no sentirme rota, triste o abandonada.

Con vos se va el verano, las noches de juego, las tarde de remo en el río, las cenas improvisadas y esos juegos de cartas y play que tanto gusta en el grupo de amigos. Con vos se va too eso, pero también se va esa ilusión de abrazarte y besarte un ratito más, de escucharte reír por un chiste o por algo que te imaginaste o acordaste, o también escucharte cantar esas canciones románticas mientras damos vueltas por la ciudad, canciones que me hacen pensar que son para mí y no te animas a decirlo.

Con vos se va todo eso y también esa ilusión de que las cosas cambien para bien entre nosotros.

Buen viaje señor, espero verlo pronto.

Capítulo 12

Que curiosa puede llegar a ser la mente humana, ¿no? Un momento podes estar bien, sonriendo y prestando atención a cada detalle de la vida o simplemente estar mirando un punto fijo mientras caminas por la calle camino a tu casa, mientras que en otro momento estar triste a punto de llorar por haber recordado un momento junto a una persona tan importante. Es tan curiosa y tan gloriosa la mente humana, en especial la memoria que de un momento para otro puede cambiarnos el humor con un simple recuerdo o con una gama de ellos. Y eso, justamente eso, fue lo que me sucedió hoy a mí camino a casa.

Recordé la vez que te vi por primera vez, vino de repente a mi memoria, no la esperaba. Recordé esa vez que estábamos haciendo una fiesta en el patio de tu casa, pues de alguna forma eras (sos) el medio hermano de un compañero de clase. Estabas tan hermoso, con esa chomba blanca con dos rayas verdes que cubrían tu pecho. Tan hermoso a la distancia que no me animaba a hablarte ni a saludarte, no tenía el coraje. Solo me limitaba a mirarte de lo lejos, apreciando cada movimiento que hacías, cada rasgo tuyo como también, apreciar cada sonrisa que tenías. Eras como un premio inalcanzable, algo imposible de tener, o que yo lo tenga.

Nadie sabía lo mucho que me gustabas, ni mis amigas más cercanas. Nadie sabía que eras mi amor platónico, ese crush que vuelve loca a toda chica. ¿Sabes por qué no me animaba a contar sobre vos? Por las respuestas de los demás. Todos que te conocemos sabemos que sos un chico de la noche, alguien que sale todos los fines de semana a bailar, alguien tan simpático y elegante que con una simple mirada enamora a cualquier chica. Eras ese chico ideal para mí, un poco más alto que yo, de contextura grande, con una sonrisa y una mirada que encanta. Eras mi chico ideal, mi crush, por eso eras tan inalcanzable que no me animaba a hablarte.

Aún no entiendo bien qué fue lo que pasó o entender la relación que mantenías con mi mejor amiga, solo recuerdo que de un momento para otro te nos acercaste, la saludaste a ella, me miraste, me sonreíste y por primera vez te dirigirías a mí con un simple *hola ¿que tal?*. Una pequeña frase, pero que en mi interior pasaría a revolucionar todo. Al ser tan transparente, mi amiga pudo reconocer lo que había sentido cuando me saludaste, pudo reconocer que algo en mí revolucionaste y descubrió que me gustabas. No di muchas explicaciones ni respuestas a sus interrogantes, prefería mantenerlo en secreto, porque como dije, eras algo inalcanzable para mí.

El tiempo fue pasando, era nuestro último año, no compartíamos escuela pero sí éramos de la misma camada de graduación. No recuerdo si nos seguíamos en instagram, solo recuerdo que la atracción que tenia hacia

vos iba creciendo con el tiempo.

Qué curiosa puede llegar a ser la vida ¿no? O tal vez el destino. ¿Quién iba a creer que meses después de esa noche ibas a saludarme en el boliche cuando estaba con una amiga en común? ¿Quién iba a creer que ibas a pedirle a mi amiga que me presente y que posterior a eso, me llevarías a mi casa y me pedirías mi número de teléfono? Yo no lo podía creer pero la felicidad colmaba cada rincón de mi cuerpo. Esa noche, más bien mañana de domingo, comenzaría nuestra historia, se empezaría a escribir eso que tanto soñé y esperé, pero no todo iba a ser color de rosas, ojalá pudiera volver el tiempo atrás para advertirmelo.

Nuestra historia se comenzó a escribir ese día, comenzamos a hablar por WhatsApp, mensajes iban, mensajes venían. La felicidad seguía formando parte de mi cuerpo cada vez que veía una notificación con tu nombre en la pantalla de mi teléfono. Por un tiempo más mantendríamos la conversación, eras muy directo, si no te respondía un mensaje me lo hacías saber y me volverías a escribir. Perdón por haber sido la persona más insegura.

Nos mantuvimos en contacto por bastante tiempo, nos encontrábamos los fines de semana en el boliche, nos saludábamos y luego nos veríamos. Hasta octubre era solo eso, un saludo, besos en la mejilla y mensajes por teléfono. No hubo un beso, no hubo una cita, éramos un vínculo que estaba naciendo pero que ninguno daba el paso. Yo no me animaba y por lo visto vos tampoco hasta que decidiste cambiar las cartas del juego.

Nuestro lugar siempre fue el boliche, ahí nos conocimos, ahí nos veíamos y éramos vos y yo. Una noche cambiaste las reglas del juego, decidiste ser sincero con una amiga, decidiste decirle que me querías pero que yo no te daba lugar. Fue ahí cuando yo decidí dar el paso por primera vez, te busqué en el boliche, te encontré y te besé. Sí, así fue, te besé y fue el mejor beso de mi vida. A partir de ahí, nuestra historia tomó otro rumbo, ya habíamos dado ese paso tan añorado como era darnos el primer beso. Los posteriores encuentros fueron más cariñosos, nos abrazábamos y nos besábamos aunque estuviéramos rodeado de personas que luego hablarían de eso, no nos importaba. Era la chica más feliz del mundo, lo sabía y lo sabían mis amigas. Nunca te lo dije, no tuve el coraje.

Nuestra historia nació en un boliche, siguió así pero fue cambiando a medida que pasaba el tiempo. Éramos vos y yo, un pacto implícito donde los dos habíamos dejado claro estar el uno con el otro pero nadie hablaba de eso. Llegaron nuestros bailes de graduación, primero el tuyo, recuerdo haber comprado un vestido exclusivamente para tu fiesta, nos encontramos y pasamos la noche juntos bailando y besándonos. Luego vino la mía, noche soñada viendo el amanecer junto a la persona que

tanto amaba.

Por alguna razón, específicamente la inseguridad que tenía conmigo, nos alejamos. Habíamos propuesto intentar algo serio antes de que te fueras de vacaciones al país vecino. Durante ese tiempo mantuvimos las charlas por mensaje pero admito que tenía miedo de molestarte en tus vacaciones y fui disminuyendo los mensajes. Nos terminamos alejando por completo. Me mudé a otra ciudad para estudiar lo que tanto quería, te pusiste de novio mientras no estaba pero aún había algo que me unía a vos y era un saco que me habías prestado la noche de mi recepción.

Durante ese año no salía al boliche, no te encontraba en la calle, no sabía nada de vos más que estabas en pareja. Las pocas veces que salía a bailar nos cruzábamos y era volver a sentir todo eso que sentía por vos. Nos abrazábamos pero ya no habían besos, estabas en pareja. Eran encuentros inesperados y una noche, cuando no salí, le pediste a mi hermana que me enviara un mensaje, pero lo hiciste vos desde su teléfono, pude escucharte decir en ese mensaje de voz la mañana siguiente. Luego de eso no nos veríamos por otro tiempo hasta que una noche pasaría lo que ambos queríamos que sucediera, pasamos nuestra primera y última noche juntos.

La vida es tan curiosa que a veces creo en ese famoso destino, en esa famosa frase de que *hay personas que están destinadas a estar juntas* y aunque en nuestra historia hayan tantos encuentros, desencuentros y reencuentros, siempre nos terminamos reencontrando. A veces nos encontramos por pura casualidad en el medio del supermercado, en una aplicación de citas, en momentos inesperados, pero siempre nos volvemos a ver.

Hasta el día de hoy creo que nuestra relación fueron y son esos encuentros inesperados, esos reencuentros que suceden por alguna gracias que no llego a comprender, por ese famoso destino, por lo que está escrito en algún lado. Y tal vez este momento de recuerdos tiene una explicación que todavía no la encuentro ni la descifro, pero volviste a mi memoria. Volvió nuestra historia y me hizo creer de nuevo en ese famoso destino que une a las personas que están destinadas a estar juntos.

Capítulo 13

Aún no llego a comprender bien cómo fue que todo esto sucedió, cómo pasamos tan rápido de estar rompiéndonos el corazón mutuamente la noche de mi graduación de la universidad a estar juntos en una pareja a la distancia. Hay partes que aún las tengo media borrosas, no las llego a visualizar de manera correcta, como también, hay partes de la historia que más adelante comentaré... o eso creo.

Solo puedo reconocer que una noche, la noche que tendría que haber sido la más feliz de toda mi vida se tornó gris y repleta de lluvia, tanto la natural como aquella que sale de nuestros ojos y que corre una carrera para llegar primero al mentón. Solo recuerdo estar abrazada a vos bajo la lluvia mientras mis amigos estaban de fiesta, bebiendo y bailando en la parte superior de la casa. Pero después, los demás momentos de las historia los obviaré y comentaré en otra ocasión. Ahora me remitiré al momento donde todo cambió, donde esa tristeza se esfumó y ese corazón roto se reconstruyó apenas segundos después de haberte escuchado decir *"¿qué pasa si no te digo que no?".*

Esas ocho palabras fueron las que cambiaron todo, trasformaron ese eterno carrusel en una relación a distancia con la persona que tanto amo desde hace unos años. Por dentro quería mantenerme cuerda y no demostrar ningún gramo de alegría y felicidad que estaba sintiendo por dentro, pero ambos sabemos que dentro mío se estaban descorchando infinitas botellas de champagne. Era una fiesta mi interior, mi sonrisa luchaba por salir, por ocupar cada centímetro que existe de distancia entre mis orejas. Todo era felicidad, me fui a dormir con una sonrisa y una alegría que no voy a ser capaz de explicar, me sentía flotando en las nubes, entrando en ese mundo que tanto había soñado y anhelado. Ahora sí podía decir que estaba en una relación con la persona que tanto amo, sería una relación a la distancia pero existiría exclusividad, eso, simplemente esa palabra, nos hacía entender que en el mundo estamos vos y yo, los demás no importan.

La relación a la distancia no iba a ser nada fácil, ambos lo sabíamos, pero aún así tomamos la decisión de intentar eso que tanto nos lo debemos y tanto construimos durante los años. Al fin éramos vos y yo, planteando algo que nos debemos hace años y que ninguno de los dos puede controlar lo que siente por el otro. Al fin había llegado nuestro momento, pero no por eso los miedos iban a desaparecer. El miedo de molestarte, de ser una persona densa o alguien que siempre está "jodiendo" estaban al pie de la letra, pero me dabas la paz al saber que no era así y que también te gustaba hablar conmigo.

Desde que tengo consciencia de nuestra amistad me preocupaba por vos, por tus reacciones, por tus estados y por tus pocas palabras. Estar en una

relación con vos se convertiría en acertijos las veces que vos estuvieras mal y no quisieras hablarlo, pues, así eres, alguien introvertido que se guarda para sí mismo todo lo que le ocurre y nunca lo comenta por más importante que sea. De a poco iré demostrandote que estaré para vos las veces que necesites, porque más allá de ser tu novia (wow) sigo siendo esa amiga que siempre se preocupó por vos.

Capítulo 14

¿Qué es el amor?

Si hoy me preguntan qué es el amor, siento que puedo llegar a responder esa simple pero tan compleja pregunta. Creo que el amor es esa sensación que no llegas a explicar en palabras, esa sonrisa involuntaria que se te escapa cuando ves algo referido a esa persona que tanto querés. Es ese revoltijo que se genera en el estómago cuando te llega un mensaje de la persona especial, de ese innombrable que te revuelve el orden que venías manteniendo. El amor es eso que no podes explicar, son esos gritos de euforia, de nervios que te genera cualquier acción o gesto de la persona que querés. El amor es eso que te genera una persona y no podes describirlo, es eso inexplicable, es eso simple pero a la vez tan complejo. El amor son esas preguntas sin respuestas y esas respuestas que surgen sin interrogante. Son esas afirmaciones de querer a alguien, de llegar al punto de ponerte *bobo/a* con un simple mensaje o pregunta. El amor es eso que te genera una persona, eso que no sentís con nadie más, eso particular que te hace sentir solo una persona.

Pero hoy, yo, puedo asegurar que el amor es él. Es él con cada mínimo detalle, con cada chiste minúsculo y sin sentido que suele decirme por mensaje o con esas propuestas inesperadas. El amor es eso que me hace sentir, esos nervios, esos gritos y chillidos que puedo llegar a producir cuando me dice algo inesperado. El amor es él, es esa sonrisa que me genera cada vez que escucho el sonido de su mensaje en mi teléfono, es ver que su chat en *WhatsApp* se mantiene en primera posición, es ver que me responde al instante o cuando se hace un tiempo mientras trabaja, aunque lo que estuviéramos hablando no sea de gran importancia. El amor es él, es cada sensación que me produce, cada alegría, cada nervio, cada ansiedad, cada nostalgia, cada felicidad. El amor es él, es esa persona que me vuelve loca cada instante y hace que me diga cada segundo *"no puedo estar tan enamorada de él, no me puede tener tan boba"* porque es eso, es esa constante afirmación de estar completamente enamorada.

El amor es él, con cada mínimo gesto, con sus propuestas tiernas pero con su detalle personal. El amor es él con sus invitaciones camufladas en chistes. El amor es él con cada sentimiento que me genera, con cada sonrisa que me genera, con ese brillo que tienen mis ojos cuando lo veo o esa sonrisa que delata el amor que siento por él y que crece cada día que pasa. El amor es él, con esos acertijos que a veces me vuelven loca y no llego a sacarles la ficha por completo pero que a fin de cuentas, entiendo. El amor es él, que con sus particularidades, a su manera me hace entender y comprender lo mucho que me quiere y ama.

Para mí el amor es una persona, con nombre y apellido, de carne y hueso, con sus defectos y virtudes, con sus acertijos y soluciones, con sus preguntas sin responder y con esas respuestas sin interrogantes. Para mí el amor es una persona, una persona que te hace sentir un millón de cosas, que te genera un montón de sensaciones y sentimientos, es una persona que te vuelve completamente loco.

¿Qué es el amor? Para mí el amor es él, es esa persona que me vuelve loca y me hace completamente feliz. Es él con su forma de ser, con sus detalles, con sus gestos, con sus chistes, con sus misterios, con sus acertijos. El amor es él y todo lo que me genera.

Capítulo 15

Parte I

Las condiciones no están dadas para que estemos juntos -dijiste mientras me abrazabas.

Hace un mes, exactamente el 25 de febrero del 2022 me levantaba con el corazón tan roto que no soy capaz de explicar lo triste y rota que me sentía. Estaba en una casa en el río con las personas que tanto quiero, mis amigos y mi familia, festejando el logro que tanto había anhelado, graduarme de la universidad como profesional de la salud mental. Estaba rodeada de tantas personas que me quieren, que festejaban el logro conmigo pero a la vez yo me sentía tan sola, tan rota y tan perdida. Recuerdo que había dormido menos de 8 horas, el día anterior había sido tan agotador, entre los nervios de la defensa oral de mi tesis, la ansiedad por recibirme y todo el festejo que conlleva, la cena, las fotos, la euforia que cargaba por todo eso y la posterior fiesta con mis amigos y más íntimos me habían dejado agotada, pero aún así, me costó conciliar el sueño.

Tus palabras retumbaban en mi cabeza, cada frase, cada momento aparecía en mi memoria y lo único que quería hacer era quedarme acostada en la cama, mirando un punto vacío y llorar. Mi corazón estaba completamente roto, ya no lo sentía conmigo, la tristeza ocupaba cada milímetro de mi cuerpo, me sentía perdida, rodeada de tantas personas pero a la vez tan sola. Todo venía a mi cabeza en cuestión de segundos y por más que mi amiga quisiera hacerme reír, mi cuerpo lo rechazaba y solo atinaba a permitir salir esas lágrimas que escondían mis ojos. Mi lugar tan deseado en ese momento era estar acurrucada en la cama, tapada con esa cobija gris que venía con la renta del lugar mientras miraba como caía la lluvia en el río que estaba frente a la ventana del cuarto superior. Mi plan era ese, pasar todo el día llorando y sin mediar palabra, no sentía nada más que la tristeza y el corazón destruido.

El día anterior había sido tan anhelado y planeado hasta el último detalle que lo que menos quería era que se traspapelaran las cosas y algo suceda fuera de lo planeado. Era el último día como alumna de una universidad y de una carrera de grado, luego de las 13 horas me convertiría en lo que se llama una profesional de la salud mental. La ansiedad recorría mi cuerpo, cada centímetro, la felicidad y los nervios por ver a todas las personas que había invitado a mi defensa oral sumaba mayor estrés y mi cuerpo estaba colmado de sensaciones. Sabía que estabas en viaje pero no esperaba verte antes de graduarme. Si digo que no me hacía bien verte antes de mi exámen, miento, necesitaba saber que estabas ahí

conmigo, pasara lo que pasara, necesitaba saber que iba a recibir un abrazo tuyo.

Sin explayarme de más, puedo resumir que me gradué de la universidad el día que había planeado, me lanzaron un millón de cosas como es la costumbre argentina de cuando te graduás. Puedo recordar haber sentido huevos, harina, papeles picados, lanzanieve y entre otras cosas. Todo estaba yendo a la perfección, las fotos, mis amigos, mi familia, el festejo, la caravana y todo lo que había planeado estaba sucediendo como quería. Después de todo esto habíamos pactado encontrarnos en la casita del río donde iba a festejar con los más cercanos, amigos, familia y pasar el fin de semana con quienes quisieran quedarse. Como dije, estaba todo tan planeado que nada podría salirse de la órbita, pero en medio de todo plan estructurado, algo puede ingresar, y personalmente había decidido hablar con vos a solas cuando tuviera la oportunidad, necesitaba agradecerte por todo lo que habías hecho, necesitaba hacerte saber (aunque a veces está de más porque sé que te das cuenta de las cosas) que estaba completamente agradecida que estuvieras conmigo en un momento tan importante como ese.

Gracias a mis amigas y porque se dieron cuenta de lo que sucedía, me ayudaron a que los dos nos quedáramos solos para hablar. No sé si en ese momento estaba tomando en cuenta la dimensión de las acciones o simplemente me dejaba llevar por las copas de más que tenía en mi cuerpo. La noche ya estaba siendo madrugada, habíamos quedado solo los jóvenes mientras que algunos de los adultos se habían ido a dormir o se habían vuelto a sus casas.

Con unas copas de más y abrazada a una botella de vodka me dirigí hacia el patio de la casa mientras la lluvia había calmado. Vos me seguiste.

-*¿Estás bien?* -preguntaste mientras me mirabas cuando me sentaba en una de las bancas.

-*Obvio que sí, ¿por qué lo decís?* -respondí sin dudar.

-*Estás ebria, bebiste mucho y lo seguís haciendo*.

-*Es mi día de graduación, ¿no crees que me lo merezco?* -siempre que podía, te desafiaba.

-*Está haciendo frío, ¿no querés ir adentro?*-cuando tenés razón no puedo negarlo, estaba fresco y la lluvia estaba volviendo a caer de una manera más chica.

-*Me voy al deck, si queres venir conmigo podes seguirme, sino, volvé con*

los demás.-

Mientras me levantaba en dirección a las escaleras que me llevaban a la parte inferior de la casa rogaba por dentro que me siguieras, necesitaba hablarte a solas pero no tenía el coraje de decírtelo. Para mi suerte, lo hiciste.

Capítulo 16

Parte II

Me habías seguido hasta el deck como tanto había deseado. Al fin estábamos solos.

-*¿No te parece que deberías estar con tus amigos bailando y festejando?* - preguntaste mientras le daba un sorbo a la botella de vodka.

-*Creo que me parece bueno estar un momento tranquila, ¿no?* - la lluvia empezaba a caer y algunas gotas nos alcanzaban.

- *Tus amigas me van a odiar por sacarte de tu fiesta* -decidí recostarme sobre vos.

- *No te preocupes, escuchalos, están bien (*los gritos y risas de la parte superior podían alcanzarnos). *Además, me gusta estar acá con vos* -te miré fijamente.

- *No te voy a besar* -dijiste manteniendo tu mirada en mis ojos.

- *¿Acaso lo pedí?* -moría porque lo hagas, pero no quería parecer desesperada.

- *Estamos de acuerdo entonces.* -dijiste y tu mirada se giró hacia el río que teníamos frente a nosotros.

- *Gracias por venir, gracias por estar, gracias por todo. Sinceramente, gracias.*

- *No hay de qué niña, no hice nada.*

- *¿Te puedo pedir un regalo más de graduación? Sé que me diste un cuadro, que me acompañaste, ¿pero tengo la oportunidad de pedirte uno más?* -necesitaba que dijeras que sí.

-*¿Qué desea?* -dijiste mientras me mirabas fijo.

-*¿Podes sincerarte conmigo esta noche? Estoy ebria y posiblemente no recuerde nada de lo que hablemos o hagamos* (mentira, siempre recuerdo todo). *¿Qué es lo que te pasa conmigo? ¿Qué sentís por mí?*

- suspiraste - *No lo sé... no puedo responderte.*

- *Claro que podes, sí sabes, habla conmigo, solo eso te pido hoy.*

Después de muchas vueltas e intentos fallidos logré que te sinceraras y dijeras todo lo que acumulás en tu corazón.

- Te lo voy a decir ahora y después voy a negarlo absolutamente. ¿De acuerdo? - asentí sin decir palabra alguna, mi futuro estaba en lo que dijeras después- *Sos una gran parte en mi vida, sos tan importante que cuesta admitirlo. A veces intentaba alejarme de vos pero no podía, necesitaba saber de vos, necesitaba y necesito estar cerca de vos de alguna forma.* -te escuchaba completamente atónita, no quería decir nada- *Sos una parte super importante en mi vida, está mamá y después estás vos. Si vos estuvieras mal y yo estuviera lejos, haría hasta lo más imposible con tal de estar con vos.*

-Vos sabes que yo te quiero un montón y desde hace años que estamos dando vueltas en lo mismo, ¿por qué no intentarlo? Sé que hay mucha distancia entre nosotros, ¿pero no crees que podemos intentar estar juntos? -tenía mucho miedo a tu respuesta, pero era a todo o nada.

-Las condiciones no están dadas para que estemos juntos. Además soy una mala persona para vos. Fijate lo gran persona que sos, lo que te propones lo lográs, fijate la cantidad de gente que te quiere, no puedo permitirme lastimarte, no me lo perdonaría. -mis lágrimas comenzaron a salir y la lluvia se hizo más fuerte, decidiste abrazarme.

- No sos mala persona, lo sabes y lo sabemos. Sos tan diferente a los demás chicos Tomás que yo no te puedo explicar, siempre te elijo, siempre vuelvo a vos, ¿por qué? Porque me haces feliz, sos esa persona que quiero con locura. Sos mi lugar, sos mi persona.

- Perdón Luz, pero no soy bueno para vos. Te voy a lastimar y no me lo perdonaría, sos tan buena persona que te mereces lo mejor y esa persona no soy yo. -tus palabras me dolían, mis lágrimas se mezclaban con las gotas de lluvia que caían.

- ¿Qué sabes si no soy una mala persona que te haga mal y te lastime? No estamos seguros de eso. Cualquiera de los dos puede salir lastimado. Lo sabemos...-mi mirada estaba fija en vos.

- *¿Te puedo besar?* -asentí y nos besamos.

Por unos minutos quedamos en silencio mientras estábamos abrazados y las gotas de lluvia nos mojaban. Decidiste cortar el silencio que nos unía. Me ofreciste irnos adentro para no seguirnos mojando y enfermanos luego. Accedí y nos dirijimos al sillón de adentro, nos acomodamos

abrazados.

- *¿No lo intentarías? Somos dos personas que cualquiera de ellas puede salir lastimada* - mis lágrimas volvían a caer.

- *Las condiciones no están dadas y no puedo permitirme lastimarte, perdón, pero no.*

- *¿Te das cuenta que nos estamos rompiendo el corazón con las palabras más tiernas?* -ambos reímos.

El silencio por unos momentos nos cubría, ninguno decía nada pero no nos separábamos, aún seguíamos abrazados mirando a la ventana. Por unos instantes nos volvíamos a besar, los besos tiernos no nos abandonaban. No quería que te vayas, no así.

- *¿Te vas a ir ahora?* - me volvía loca saber que te ibas a ir con la tormenta, vos ibas a manejar, la ruta no me parecía lo más seguro a esta hora y menos con la lluvia, pero tampoco quería separarme de vos.

- *Tenemos hotel y nuestras cosas están allá, mamá me dijo que la despierte cuando quería volver.*

- *No quiero que te vayas, no así. Quedate por favor.*

- *No puedo, me parte en mil dejarte pero no puedo quedarme.*

- *Dame 5 minutos más con vos y te dejo libre.* - me volviste a besar mientras me abrazabas más fuerte.

Los cinco minutos pasaron en un abrir y cerrar ojos. Eran las 4 am y tenías que irte, así lo habías decidido, no había forma de convencerte.

- *¿Necesitas algo? No digas que me quede porque no puedo...*- te separaste unos centímetros de mí-

- *Está bien, solo te pido que me avises cuando llegues al hotel. Sé que no te gusta hacerlo, pero hoy, hacelo, me preocupa mucho que manejes con esta lluvia en la ruta.*

- *Bueno, solo por esta vez. ¿Querés que le llame a alguien?*

- *Decile a Sol que baje.* -me diste un último beso y escuché tus pasos en la escalera.

Sol bajó a los segundos que te fuiste, me miró, se sentó conmigo y bastó que me preguntara para que yo rompiera en llanto. Mientras me abrazaba y yo lloraba como nunca mi mente pensaba en vos, en lo que

me acababas de decir. Todo venía como un flash-back, cada palabra, cada beso. Entre lágrimas y con la voz entrecortada pude decirle a Sol lo que hablamos, fue resumido pero con un bastó para que entendiera que la charla no salió nada bien.

A los minutos bajaron mis otras amigas, todas estaban ahí conmigo, las palabras eran escuetas pero llegaban a decir que nada fue lo que esperaba. Estaban enojados con vos pero no permitía que eso fuera así, fuiste totalmente sincero, no te permitías lastimarme ni intentarlo, pero me dijiste la verdad.

Tenía el corazón completamente roto, mi gran día tuvo alegrías pero también tuvo tristeza, una de cal y una de arena. Hay que ser equitativos ¿no? Esa noche, madrugada fue tan sincera pero tan triste, no sentía absolutamente nada más que tristeza, me sentía perdida pero por lo menos sabía la verdad, eso me reconfortaba.

Capítulo 17

Treinta días

Hoy se cumplen treinta días desde que todo esto inició, si bien hace muchos años somos ese algo que nunca se llegó a definir del todo, hoy se cumplen treinta días desde que pusimos un nombre a eso que nos une, eso que sentimos y nos vuelve locos por completo.

Apenas pasaron treinta días desde que estamos juntos a la distancia, haciéndonos compañía a nuestra manera, a través de mensajes, de llamadas, de videollamadas e incluso de chistes. Hace 30 días me levanto sintiéndome la chica más afortunada, más feliz, porque cuando me levanto tengo un mensaje tuyo ya sea de buenas noches o respondiéndome lo último que te haya escrito.

Hace treinta días que lo único que puedo hacer es sonreír y agradecer a Dios por esta oportunidad, por esta alegría que anhelé tanto por cuatro años consecutivos. Fueron cuatro años de tantos sentimientos, de amor, de tristeza, de incertidumbre, de miedo, de enojos y otros más, pero todo eso tal vez fue necesario para que hoy nos digamos sin miedo que nos queremos y que nos extrañamos.

Hace treinta días la buena suerte llegó a mi vida porque por fin puedo estar con la persona que quiero, que tanto amo y que extraño cada segundo que pasa.

Son treinta días de risas, de chistes, de mensajes, de videollamadas inesperadas que terminan con un te quiero.

Son treinta días que cada uno de ellos me hizo completamente feliz y segura de con quien estoy. Me siento segura con quién estoy, aunque hayan muchos kilómetros que nos separan, confío en que nuestro amor es más fuerte y va a poder con cada kilómetro que nos separa hasta que nos volvamos a encontrar.

Son apenas treinta días que disfruté al máximo, que mi sonrisa no dejaba de aparecer y esos famosos chillidos que puedo tener cada vez que siento nervios y felicidad, algo tan característico de mí que demuestra que cada parte de mí está colmada de felicidad.

Son treinta días de amor, de felicidad, de mensajes y palabras bonitas. Son treinta días de una historia que empezó hace mucho tiempo pero que ahora tiene un título escrito.

Son treinta días de sentirme la chica más feliz y amada de todas. Siento que cada día que pasa me vuelvo más loca de amor por él y que por

consiguiente, vuelvo loca a mis amigas con tanta felicidad y mensajes gritando o chillando de alegría y euforia.

Son treinta días de una historia hermosa que estamos escribiendo los dos, con cada detalle, con cada mensaje y frase. Son treinta días de una historia que quiero que dure un montón de tiempo y haré todo lo posible para que así sea.

Son treinta días de amor, de felicidad. Son treinta días de estar juntos por fin, escribiendo eso que tanto nos unió y aún nos une.

Capítulo 18

Solo tú y yo

- Vamos a sacar la curita de un solo tirón, ya pedí el uber, está en camino- dije mientras me guardaba todas las lágrimas que luchaban por salir.

Sabía que si la espera seguía, si me quedaba unas horas o minutos más en el departamento junto a vos, la despedida sería más difícil de lo que ya estaba siendo. Tenía que irme pero era lo que menos quería en ese momento. Rogaba que el tiempo retrociediera al domingo 10 de abril cuando estaba a punto de subirme por primera vez a un avión con destino a la gran ciudad, con destino a verte y estar juntos por primera vez.

Aún no llego a reconocer los sentimientos y sensaciones que colmaban mi cuerpo ese domingo, recuerdo no haber podido dormir de la ansiedad que tenía de que llegara la hora del viaje. El hecho de saber que vos me estarías esperando en el aeropuerto colmaba mi corazón de alegría y nervios, sería la primera vez que estaríamos juntos solos los dos, sin nadie más, ni amigos, ni familia, ni nadie. Solo tú y yo.

Todavía puedo sentir tu perfume mientras me abrazabas apenas me viste en el aeropuerto. Tal vez no lo hayas notado, pero estaba completamente feliz de verte, de ver a mi casi algo, a la persona que tanto quiero y había extrañado.

- Hola mi vida -dije mientras aún nos abrazábamos. - Llegué viva - te reíste y te separaste de mí.

- ¿Nos vamos? - dijiste mientras tomabas mi valija.

El viaje camino a tu departamento duró más de lo que pensaba, el tránsito estaba bastante cargado y complicado para ser un domingo a la tarde, tal vez fue por el partido que iba a empezar dentro de unos minutos pero no era de gran importancia en ese momento. Lo que más quería era disfrutar cada minuto con vos, quedarme en ese taxi rodeada por tu brazo mientras mi cabeza estaba apoyada en tu pecho. Vaya uno a saber qué habrá pensado el chófer del taxi, capaz nos tildó de locos o simplemente, dos enamorados que se extrañaron y lo demostraban desde que se vieron. Luego de unos minutos llegamos a tu departamento, yo aún tenía el barbijo puesto, quería ver cuánto podría llegar a aguantarme de darte los besos que acumulé, pero fuiste vos quien, luego de cerrar la puerta y dejar las llaves en la mesita, me lo quitaste y me besaste como si no hubiera mañana. Te había extrañado demasiado, tener un vínculo

amoroso a la distancia no era tan fácil, pero no me arrepentía de nada.

Habíamos planeado ir a merendar, tomar ese famoso café del que me habías hablado. No lo cumplimos, preferimos quedarnos acostados mientras nos abrazábamos y besábamos, ese era nuestro lugar. Aún recuerdo las hermosas palabras que me dijiste, no dejabas de agradecerme por haber ido, por haberme arriesgado a viajar en avión por primera vez para verte. No había nada que agradecer, estar con vos era lo que más quería y si tendría que subirme a un barco con tal de verte, no dudaría ni una sola vez.

Decidimos, después de varias horas, separarnos por unos minutos y prepararnos para nuestra primera cita, para nuestra cena romántica que planeamos. Fuiste el primero en bañarte, así me dejabas el baño para que yo me preparara completa y saliera ya lista para ir a cenar.

- ¿Estás listo? - pregunté desde el portal de la puerta del baño, tenía nervios de salir.

- Cuando usted guste podemos salir al bar - dijiste desde la cama y fue cuando salí. - Estás hermosa -fueron tus primeras palabras al verme

- Gracias, igual usted - aún no caía en cuenta lo que estaba pasando.

Salimos en dirección al bar, en el camino charlábamos y nos reíamos de cualquier tema, estábamos siendo nosotros mismos y nada era incómodo. Los nervios estaban presente, pero me decía a mi misma que si es con vos, todo va a estar bien. La cena había salido más que bien, cuando volvíamos a tu departamento empezó la lluvia (cual película, sí), me diste tu saco para no mojarme, nuestras manos entrelazadas durante todo el camino y cuando nos cruzamos a unos chicos que hacen música dijeron "miren los enamorados", nos reímos y seguimos nuestro camino.

Sin más preámbulo, la noche estaba siendo perfecta, por primera vez estuvimos juntos y fue especial, único y diferente, pero de buena forma. La primera noche con vos estaba terminando, sabía que en algún momento el viaje terminaría y debería volverme a mi ciudad, otra vez la distancia, pero prefería disfrutar cada momento y no pensar en eso, no en ese momento.

Las mañanas eran las mismas, nos levantábamos juntos porque vos trabajabas temprano, cada tanto, cuando tenías un espacio y tiempo libre en el trabajo venías y te acostabas conmigo. Los besos en la frente no faltaron, las miradas tiernas siempre presentes, los besos y caricias eran infaltables. Estar con vos, en la misma ciudad, en el mismo departamento era el sueño que tanto había anhelado y se estaba haciendo realidad. No nos separábamos, quisimos ir a merendar nuevamente, pero estar juntos abrazados en la cama era nuestro plan favorito, estar juntos era nuestro

plan favorito, no importaba nada, los teléfonos estaban lejos, éramos solo tú y yo.

Recuerdo que el martes ya me había puesto sentimental y vos te diste cuenta.

- ¿Qué pasa? ¿Estás bien? -dijiste mientras yo miraba el techo sin mediar palabra.

- ¿Aceptas que me ponga sad por unos minutos? - asentiste- Mañana me voy y eso me pone triste, voy a extrañar demasiado esto y en especial a vos. - mis ojos se humedecieron- no va a ser fácil volver a dormir sola o que en las mañanas no te tenga.

- Sí, te entiendo. Pero ponete a pensar algo, ¿qué son meses o semanas para vernos cuando estuvimos cuatro años separados? - tenías razón, lo sabía, no dije nada y simplemente te besé.

El martes a la noche, día previo a irme, decidimos salir a cenar por última vez, los casi algo estaban completamente felices por lo que habían vivido durante estos días, pero ambos sabían que en algún momento, la despedida llegaría. Estabas tan hermoso vestido todo de negro, esa campera de cuero es una de mis prendas favoritas. La cena fue como una despedida, pero estábamos felices de habernos arriesgado a esto que era totalmente nuevo y diferente. Volvimos en silencio mientras nuestras manos estaban entrelazadas, ninguno quería decir nada porque sabíamos que al día siguiente la despedida sería dura. Rompiste el silencio apenas llegamos.

- Quiero disfrutar cada momento, cada minuto que quede con vos - me abrazaste.

- Te voy a extrañar mucho, ¿lo sabes no? -mi cabeza estaba apoyada en tu hombro mientras tus brazos me rodeaban la cintura.

- Sí, lo sé, yo también, me va a faltar mi frazada durante las mañanas y noche - me reí.

Pasaron los minutos y decidimos acostarnos en la cama. Son pusimos sentimentales y sinceros, hablamos de nuestro pasado y de lo bien que estábamos ahora, de lo seguro y cómodo que te sentís conmigo, de como conmigo te cuadra y cierra todo. Hablamos de tus relaciones anteriores y de cómo fueron, dijiste que no te importaba el título que tengamos, estar conmigo ya era importante. Tenía ganas de preguntarte algo, no sabía cómo reaccionarías, pero si no lo hacía, no lo iba a saber.

- ¿Te puedo hacer una pregunta? - asentiste - Mi querido, mi vida - te miré a los ojos mientras te acariciaba el cabello - ¿usted quiere ser mi

novio? - ya estaba, lo había preguntado.

Primero me miraste tierno, así como lo hiciste todos los días desde que había pisado el aeropuerto.

- Claro que sí, me encantaría ser tu novio - me besaste.

No es necesario exponer lo que sucedió después, todos sabemos.

La mañana de mi vuelta había llegado, ninguno quería decir nada pero ambos sabíamos lo que vendría en unas horas. Si bien no tenía el pasaje de vuelta, era hora de volverme. Intentaba guardarme las lágrimas, pero llegó un momento que no pude más.

- ¿Me haces un favor? No te des vuelta, pero pasame los pañuelitos que están en la mesita, por favor

- Está bien - no era necesario que te diga que estaba llorando, lo sabías muy bien.

- Gracias - tomé los pañuelitos de tu mano.

Luego de unos minutos me consultaste si podías darte vuelta, aún seguía llorando en silencio, te dije que podías hacer lo que vos querías. Te giraste y viniste hacia la cama.

- Yo te dije que iba a llorar el miércoles, el que avisa no traiciona - nos reímos y vi que tus ojos se humedecieron - No podes llorar, solo yo puedo hacerlo

- Está bien - secaste mis lágrimas- ¿Sabes que no es que no nos vamos a volver a ver no?

- Sí, lo sé, pero no me pidas que no extrañe estos días que pasamos juntos.

- Yo también te voy a extrañar mucho, pero como te dije, ¿qué son meses o semanas para volver a vernos cuando estuvimos cuatro años separados? - me diste un beso en la frente.

Había llegado la hora, tenía que irme a la estación de colectivos para comprar mi pasaje de regreso y así, volverme a mi ciudad.

- Vamos a sacar la curita de un solo tirón, ya pedí el uber, está en camino.

- Está bien, avisame cuando está llegando y bajamos. -esbozaste una

sonrisa para darme tranquilidad.

A los pocos minutos el uber había llegado, ya no había vuelta atrás. Bajamos tomados de la mano, no quería despedirme pero tenía que hacerlo. Subiste mi valija al auto y me miraste

- Buen viaje mi vida, te quiero demasiado - me besaste.

No quise mirarte cuando el auto estaba en movimiento, me iba a romper más de lo que ya estaba rota. Las lágrimas no se aguantaron y recorrieron mis mejillas. Esta vez estaba todo era diferente, habíamos pasado hermosos días juntos, hermosos momentos y volvía a mi ciudad siendo la novia de la persona que tanto quiero, pero nada de esto quitaba la tristeza de volver a estar lejos de él. Me reconfortaba saber que en algún momento nos volveríamos a ver y estar juntos por otros días hasta que la vida nos permita vivir en la misma ciudad, pero estos viajes van a calmar un poco esa tristeza de estar lejos, de eso estoy segura, como también que va a fortalecer nuestra relación y cada vez que nos volvamos a ver, lo único que va a importar, va a ser estar juntos, solo tú y yo.

Capítulo 19

Me dedico a extrañarte

Tener una relación amorosa con la persona que tanto queres y que tanto anhelaste por mucho tiempo debe ser considerado una de las mejores cosas y situaciones que puede vivir una persona. Lograr estar con esa persona, luego de tantos obstáculos y/o dificultades presentes en el camino, es un logro digno de celebrar cada día que pasa. Todo es tan lindo al inicio, todo es color de rosa y si se tiene la confianza, el amor y la comunicación como bases sólidas de la relación, todo puede indicar que prospere en el tiempo.

Siempre confié en que nosotros vamos a poder con cada obstáculo que se nos presente en el camino. Luchamos por cuatro años con cada inconveniente, contra muchas personas e incluso contra nosotros mismos para no sentir el inmenso amor que nos tenemos pero nunca fue tan difícil luchar contra algo como lo es la distancia que ahora nos separa.

Ojalá alguien me hubiera dicho lo difícil que sería no extrañarte por las noches cuando me toca dormir sola y la cama se vuelve más grande de lo común. Nadie me avisó lo difícil que sería no poder recibir un beso cada mañana cuando me despierte o ese beso en la frente con un posterior "buen día querida". Nadie me avisó de lo difícil que sería estar a mil kilómetros de distancia y no poder hacer nada para calmar la necesidad de un abrazo y un beso tuyo.

Desde el inicio sabía que si seguía con esto íbamos a tener una relación a la distancia por al menos todo el transcurso de este año, sentí que iba a poder con la distancia, sentí que el amor que siento por vos iba a ganar cada metro, cada kilómetro que nos separa, pero ahora empiezo a hundirme en esto que se llama extrañar tenerte conmigo. Confío en que pronto tendremos nuestro reencuentro y va a ser hermoso, porque todo lo que hacemos y nos pasa es totalmente hermoso, pero no quita que me largue a llorar por saber que no voy a dormir abrazada a vos o que no me voy a levantar y poder verte a mi lado.

Amo saber que soy tu novia, que por fin logramos estar juntos y te juro que eso me hace súper feliz pero las noches se vuelven más largas cuando tengo que dormir sola, las mañanas no son tan lindas si no tengo recibo tu beso en la frente o no te escucho darme los buenos días seguida de una sonrisa.

Cuento los días para volver a estar juntos físicamente, tengo la cuenta regresiva prendida para volver a verte y sentirte. Cuento los días para volver a dormir y que la cama no sea enorme ni las noches sean tan frías.

Cuento los días para nuestro reencuentro pero mientras, me dedico a extrañarte y llorar por la distancia que nos separa.

Capítulo 20

Las cenas con amigas siempre dejan algo para pensar en la soledad de la habitación o mientras te das una ducha. Como es costumbre, en las cenas o encuentros (sea cual sea el motivo) siempre se hablan de temas pasados, amores, amistades, recuerdos, viajes, entre otros. Es costumbre que salten personas con quienes no se tiene más vínculo o simplemente esos vínculos nuevos que aparecieron en el tiempo y fueron creciendo. También no es novedad charlar sobre los temas actuales, los famosos *avisos parroquiales* o cualquier noticia en la vida de alguna de ellas, ya sea amistad, familia, trabajo e incluso, amor. Tampoco es novedad que si alguno de estos temas da lugar a centrarse en una de ellas permita remontar en viejas experiencias y así poder "avisar de lo que se viene".

Esta vez me tocó a mí. En cierta forma estaba preparada para ser el tema central de conversación, que mi relación a distancia fuera el tema que abriría un montón de puertas y las hiciera recordar sus experiencias en el ámbito del amor. Tal vez mi pasión por escuchar canciones románticas o escuchar la nueva canción de Bad Bunny fue el estímulo que generó la frase *"ella está enamorada, dejala, ya vendrán los otros meses".*

Fue ahí cuando sentí algo inexplicable, no entendía muy bien a qué se refería esa frase pero sabía muy bien lo que podría llegar a pasar después. Recuerdos de sus relaciones fallidas, mentiras, toxicidad, desconfianza, engaños y demás. En fin, situaciones desagradables. Tal vez lo hacían con el fin de avisarme o prevenirme de esas posibles situaciones que me harían llorar mares, en tal caso que sucedieran, porque si vamos al caso, todas las relaciones son diferentes ¿no?

Quise pasar de esa frase rara, porque así la quiero definir. Una frase rara, que vino de unas amigas que tuvieron malas relaciones, que pasaron por situaciones desagradables que las llevaron a pensar así como piensan hoy sobre las relaciones amorosas. La defino así porque prefiero creer que nuestra relación es diferente, que el amor y la confianza que nos tenemos nos llevará a perdurar en el tiempo.

Ahora me detengo por un minuto y giro a mirar el pasado, nuestra historia, y me pregunto, ¿cómo podría no estar enamorada de la persona que tengo a mi lado después de todos los obstáculos que tuvimos a lo largo de los años? ¿Cómo podría no querer gritar a los cuatro vientos que después de cuatro años, de muchos meses de incertidumbre y muchas vueltas de la vida logré estar en una relación amorosa con la persona que tanto quiero y amo? ¿Cómo podría no sonreír apenas veo una notificación que me avisa que me escribió un mensaje? ¿Cómo podría no disfrutar cada momento, cada mensaje, cada palabra que nos decimos si fue lo que

tanto esperé, anhelé y deseé por tanto tiempo?

Me giro por un minuto a mirar nuestro pasado, nuestra historia y recuerdo cada momento a la perfección. La primera vez que nos besamos, su primer mensaje diciendo querer estar conmigo, el llanto por su retroceso, las noches que nos juntamos y lo único que hacíamos era estar en un baile entre estar juntos o fingir que no nos pasaba nada. También recordar cada noche que me dormí llorando por quererte tanto y que no funcionara en ese momento, las veces que escribí textos llorando por no saber qué hacer o por no tener el coraje de decirle absolutamente todo a él. Me giro por un minuto y veo todo lo que pasamos, todo lo que pasé para estar completamente enamorada ahora y puedo decir que todo eso que sucedió fue necesario, en cierto modo, para que hoy él y yo estemos juntos, que estemos felices por haber logrado eso que tanto quisimos por estos años.

Recuerdo todo a la perfección, lo tengo grabado en mi memoria y escrito en ciertos papeles y borradores. Pasé tantas cosas, sentí muchas alegrías pero también sentí mucha tristeza que me hizo pensar en que me estaba muriendo de amor y no estaba funcionando. Pasé por un montón de situaciones para estar hoy completamente enamorada y feliz por estar con quien más amo, ¿cómo podría no estar enamorada si enfrenté muchas cosas? ¿Cómo podría no estarlo?

Capítulo 21

Nuevamente nos encontramos distanciados, separados por casi 1000 km de distancia entre una ciudad y la otra. Es indescriptible la falta que me haces y la necesidad que tengo de volver el tiempo atrás, especialmente dos semanas, cuando estaba ultimando detalles para ir a verte y disfrutar de mis vacaciones con vos... pero el tiempo voló, se esfumó y no supe frenarlo.

Siempre fueron difíciles las despedidas, las odié con todo mi ser, pero despedirme de vos siempre va a ser lo más duro de hacer. Nunca estoy lista para decirte adiós por un tiempo indefinido. Todavía tengo tu mirada de anoche, la última que me diste cuando ya estaba sentada en el colectivo con el fin de volverme a mi ciudad. La recuerdo a la perfección y no puedo evitar llorar. Con esa mirada nos dijimos lo mucho que nos íbamos a extrañar, la falta que le haríamos al otro, el silencio en los departamentos. Ambos sabíamos que las noches de dormir abrazados habían terminado, las comidas juntos pasarían a ser un mero recuerdo, los chistes y peleas de broma de quién cocinaba ya no iban a estar. La distancia nos volvería a separar, las obligaciones y la imposibilidad de vivir en la misma ciudad nos volvería a golpear y doler en el medio del corazón.

¿Cómo se hace para volver el tiempo atrás y poder congelarlo mientras estaba en tu departamento y nada más me importaba que no fuera disfrutar cada momento con vos? ¿Cómo hago para dormir sola y no tener a quién abrazar o quien me abrace hasta dormirnos? ¿Cómo me despierto a la mañana y no tengo ese beso en la frente que tanto amo seguido de un te quiero? ¿Cómo hago para despertarme y no tenerte a mi lado?

Pareciera que cada vez es más difícil tener una relación a distancia, no importan los días que pasemos, por más que sean pocos o muchos, siempre va a doler la despedida y ese cambio abrupto de estar juntos y a las horas separados por mil kilómetros. Siento que jamás voy a poder acostumbrarme a esta relación a distancia, juro que la remo y es lo que menos quiero perder en esta vida, pero es indescriptible el dolor que siento cuando ya no estamos juntos. Es indescriptible el golpe de realidad que siento cuando se acerca el día de separarnos nuevamente porque como te dije, es lo que menos quiero hacer.

Salgo a la calle y veo esas parejas que caminan de la mano y no puedo evitar recordar las noches que salíamos a cenar y caminábamos tomados de la mano, o las veces que me abrazabas de atrás y podía sentir que ese es mi lugar, donde estás vos, donde puedo dormirme abrazada a quien

más quiero y que todo sea un poco más fácil.

Cuento los días para volver a verte pero más cuento los días para que todo sea un poco más sencillo, para que podamos vivir en la misma ciudad y pueda cumplir tu deseo de estar más cerca. Aunque no lo demuestres como yo, aunque no llores cada vez que nos despedimos sé que te duele que nos alejemos, que no podamos estar juntos el tiempo que querramos, que vernos implique que suceda de acá a varios días e incluso semanas. Sé que lo que más queres es que podamos vivir en la misma ciudad, que estemos más cerca y que los reencuentros no impliquen largos viajes ni kilómetros de distancia. Juro que todas las noches rezo pidiéndole a Dios que se cumpla nuestro deseo de estar más cerca, de poder vernos más de seguido por el simple hecho de vivir en la misma ciudad.

Aún recuerdo esa última mirada que nos dimos antes que mi colectivo salga de la terminal, no nos dijimos nada pero una simple mirada fue suficiente para entender lo mucho que nos íbamos a extrañar y hacer falta.

Me voy a dedicar a extrañarte, a pensar que pronto nos vamos a volver a ver y aunque haya una inevitable despedida, voy a dedicarme a disfrutar cada momento que tenga con vos, cada beso, cada risa, cada abrazo y todo lo que pueda suceder entre vos y yo.

Desde esa mirada cuento los días para volvernos a ver pero más cuento los días para que todo sea un poco más sencillo, para que finalmente los reencuentros no impliquen horas de viajes ni dolorosas despedidas. Desde esa mirada me dedico a extrañarte y a pensar que en algún momento va a ser más sencillo, mientras hago el esfuerzo de aguantar el dolor simplemente porque sos lo que más amo y anhelo en la vida. Y también porque te amo.

Capítulo 22

Antes de vos no me costaba dormir por las noches, simplemente me recostaba y en un abrir y cerrar de ojos, ya estaba durmiendo.

Antes de vos no me costaba despertarme sin alguien a mi lado, amaba mi soledad, el silencio de mi departamento.

Antes de vos no necesitaba el mensaje de los buenos días o un beso en la frente seguido de un *"buen día mi vida".*

Antes de vos me acostaba en el medio de la cama porque mi felicidad estaba en poder girarme para cualquier lado, ahora ya no puedo, mi cuerpo se recuesta en un rincón esperando tenerte para que me abraces o me lleves a tu pecho.

Ya nada es lo mismo, antes de vos mi vida se basaba en mí y en mi soledad, en mi rutina diaria, en el silencio y la paz de mi departamento, en el ruido que yo suelo hacer, en la música que acostumbro escuchar, era yo y mi alma. No había nadie más. Pero llegaste, cambiaste todo con tu mera presencia, con tu sonrisa, con tu voz y con tu mirada.

Ahora no puedo dormirme fácil, necesito de vos para que me abraces y me des esa paz que tanto extraño. Ya no puedo despertarme y empezar mi rutina como si nada me faltara, como si no me hiciera falta tu voz a la mañana o tu beso en la frente, ya no es lo mismo.

Tampoco me alcanza verte a través de una pantalla, eso duele aún más. Verte tan hermoso, con tu sonrisa que me enamora cada vez más. Esas videollamadas aminoran la distancia que tenemos el uno del otro, pero no puedo decir que después de cortar puedo estar en paz. Mi corazón se estruja, me desplomo en la cama y lo único que hago es llorar e implorarle a Dios que esto sea más sencillo, que estar con vos en una relación no implique estar a mil kilómetros de distancia. Le explico la necesidad que tengo de verte, de estar con vos, la falta que me hace no poder besarte o abrazarte cuando me decis lo hermosa que te parezco o lo mucho que me querés.

Cada vez que corto las videollamadas la vida se me derrumba, lloro e imploro que fuera un poco más fácil, que esos te extraño no fueran cuchillos clavados en el corazón, que usar tu buzo me teletransportara con vos por unos minutos. Cada vez duele más, se hace más difícil a medida que pasa el tiempo y el amor que siento por vos va creciendo.

Ya no es lo mismo, a mis mañanas le faltan tu voz y tu beso en la frente, mi cama ya me queda enorme cuando no estás, me vuelvo una niña acurrucada en un rincón esperando que vinieras a abrazarme. El silencio de mi departamento se vuelve insoportable, mi música ya se vuelve rutinaria que llega a aburrirme, te necesito conmigo... no te das una idea de la falta que me haces acá.

Capítulo 23

No sabe cómo describir lo que pasó o lo que le pasa desde anoche. Su cuerpo parece no tener más lágrimas, ya no tiene nada para sacar o tal vez está reprimiendo para dejar de usar los pañuelos que están en el escritorio.

Tal vez sea un vacío, un puñal en el pecho que aún sangra y pareciera no dejar de hacerlo pronto.

Fue tan difícil y aún lo es, no mantener una charla fluida, que no haya la misma respuesta del otro lado y no se puede explicar el dolor que siente al reconocerlo, tampoco entiende el porqué, si hizo algo o es una cosa tuya, un malestar personal que preferís callar.

Aún recuerda lo de anoche abrazarse a sí misma, decirse que todo iba a estar bien y que no hizo nada malo más que quererte como nunca quiso a nadie. Aún recuerda mirarse al espejo y verse con la cara colorada, con los ojos rojos y llenos de lágrimas, con el rostro mojado de tantas lágrimas que soltó desde que dejaron de hablar.

Hace tiempo no se dormía llorando, hace tiempo no se sentía tan mal y tan perdida. Había olvidado lo mal que se podía llegar a sentir algunas veces, las había guardado en un cajón bajo llave, pero ayer, no pudo frenar la situación y perdió por goleada, terminó llorando como esas veces que no estabas y lo único que necesitaba era que estuvieras ahí con ella.

Le hacías falta para abrazarla y decirle que todo iba a estar bien, pero esta vez, vos le estabas ocasionando ese dolor, ese vacío y esa sensación de estar perdida.

Aún recuerda haberse dormido llorando, como si fuera la solución al problema, como si se levantara hoy estando bien, sonriendo y con el humor que le caracteriza.

Se equivocó, hoy al despertar no era la de siempre, era otra persona, una persona triste que hacía las cosas por inercia, sin tener pensamiento activo o algún movimiento consciente, era un robot. Pero un robot con sentimientos, con lágrimas desde que abrió los ojos.

Ese robot que hacía las cosas por inercia quería acurrucarse en un rincón y llorar hasta quedar sin lágrimas, pero no podía, sabía que tenía que ir al trabajo como si nada le pasara, como si nada le doliera.

Así fue, al cabo de unos minutos y luego de varios '*deja de llorar, dale,*

vos podes', ese robot juntó sus cosas y salió en dirección al trabajo.

Mismo camino, mismo colectivo, misma institución pero ya no se trataba de una persona, era un robot con sentimientos, con lágrimas a punto de salir. Un robot que se repetía constantemente '*no llores, no acá*', un robot que con una sonrisa intentaba ocultar su tristeza y dolor. Un robot que hizo lo que pudo, que logró ir a su trabajo para cumplir con sus responsabilidades, pero ese robot tiene sentimientos que aún guarda y reprime.

Ese robot soy yo, vos lo creaste.

Capítulo 24

Hablar por hablar

Muchas veces nos dedicamos a hablar sin saber bien el trasfondo de cada situación, hablamos por hablar, hablamos para cortar ese silencio entre dos personas o simplemente, porque nos parece una gran idea dar nuestro punto de vista cuando no fue solicitado. Pero, muy en el fondo no estamos pensando de manera clara, no estamos reconociendo que podemos llegar a lastimar al otro con lo que decimos o con lo que planteamos. Y eso pasa, mayormente, cuando son situaciones del otro, en especial, sobre relaciones amorosas.

Nunca vamos a saber bien qué es lo que sucede en una pareja, porque así como lo dice la palabra es una relación de dos personas, que de alguna forma, como les salga, intentan estar juntos y vivir ese amor o cariño que sienten el uno por el otro. No sabemos cómo viven su día a día, cómo deciden resolver sus conflictos ni tampoco quién va a dar el brazo a torcer, porque como dije, es una pareja, es algo de dos.

Tal vez podamos tener algo de información por parte de la persona que conocemos y queremos, pero acaso, ¿eso nos da derecho de hablar por el otro? ¿Nos da derecho de decir lo que pensamos sin tener en cuenta cómo puede llegar a ser escuchado o recibido por el otro? Hablamos por hablar, por el simple hecho de decir un sinfín de palabras o por querer parecer sabios o que tenemos la verdad absoluta sobre relaciones.

Podemos decir un montón de cosas pero nunca vamos a saber bien, a la perfección qué es lo que está pasando, quién de los dos está dando más de su parte para poder sobrellevar la relación o la razón por la cual está junto a esa persona, cuando nos pareciera que no es la indicada. No vamos a saber qué pasa por la mente de esa persona que queremos, no vamos a saber por cuántos conflictos habrá pasado para estar ahí metiendo ficha o energías a eso que tanto quiere o anhela.

Muchas veces, y me atrevería a decir que siempre hablamos por hablar, por dar un comentario u opinión que no fue solicitada. Lo único que pensamos es decir lo que vemos y creemos, pero lo hacemos con la mitad de la historia y eso lo reconocemos. Si sabiendo eso, ¿por qué aún así preferimos dar una opinión que no fue solicitada y sin pensar en cómo lo puede recibir la otra persona? Hablamos por hablar, por el simple hecho de dar bocado en donde no debemos.

Capítulo 25

¿Seré yo, serás vos, seremos nosotros?

Ultimamente es una pregunta que viene de seguido a mi mente que hace replantearme todas las situaciones que estoy viviendo con él. Siento que estoy perdida, que no sé a dónde ir ni a dónde voy, si estoy sola o acompañada por alguien que no sea yo. No sé qué sentir, qué creer o qué pensar.

¿Será que soy yo la que pone un millón de expectativas en la relación y cuando algo no sale como desea no sabe como reaccionar? ¿Acaso todos tienen razón al decirme que él no es una persona compatible para mí? ¿Acaso es verdad cuando dicen que no es atento o simplemente me tiene como una amiga y no como la novia? ¿Seré yo quien no encaja en su mundo ya armado? ¿La distancia amortiguaba toda esta realidad que no estaba viendo o la quería justificar por el inmenso amor que tengo hacia él?

¿Serás vos quien no aporta su granito de arena para que la relación funcione? ¿Serás vos que no te das cuenta de las cosas que podrias hacer sin que alguien te lo indique? ¿Serás vos quien no rema junto a mí para así llegar a funcionar como una pareja? ¿Serás vos quien no quiere abandonar ese lugar de amado para dar un poco de amor y cariño hacia otra persona que no seas vos?

O bien...¿seremos nosotros los que no encajamos y estamos forzando las piezas para que al fin puedan unirse y completar el esquema? ¿Seremos nosotros los que intentamos estar juntos para no estar solos o cumplir eso que alguna vez quisimos? ¿Seremos de esas parejas que funcionan mejor a la distancia que cerca? ¿Seremos de esos que buscan los problemas para mantener el fuego en la relación?

Son tantas preguntas las que genera mi cabeza, pero ninguna de ellas tiene respuesta. Ultimamente estamos chocando mucho, nos estamos desencontrando que me da miedo que sea yo la que inicia todo o que busca los problemas. Tengo miedo que esto no funcione, que no salga como tanto deseo que suceda. Son tantas preguntas las que me hago diariamente, pero hay unas que me hacen quemar por dentro. ¿Seremos capaces de superar los obstáculos que se están presentando? ¿Seremos lo suficientemente capaces de soltar una parte de cada uno para que esto funcione? ¿Llegaremos a mejorar como pareja? ¿O simplemente terminaremos y cada unos seguirá su camino?

¿Seré yo, serás vos, seremos nosotros? ¿Quién me responde? ¿Cómo

calmo mi cabeza y angustia para no llegar a ahogarme con ellas?
¿Seremos capaces de ser esa pareja que tanto deseo?

Capítulo 26

Diciembre. Un mes. Final de año.

Nuevo lugar. Cambios.

Demasiados cambios.

Cada vez que llega diciembre uno tiende a realizar una introspección como también girarse unos minutos para ver el pasado, todo lo que sucedió y transcurrió durante el año que está llegando a su fin. Hay veces que no llego a caer en cuenta de todo lo que viví, lo que sentí y lo mucho que sobreviví.

Hoy, siendo comienzo de diciembre me siento nostálgica, pienso en todo lo que gané como también lo que perdí durante el 2023. Pienso en un millón de cosas que si las empiezo a nombrar, puedo estar mucho tiempo escribiendo.

Me veo diferente, tal vez por ese corte de cabello que me hice producto de la crisis emocional del último mes, pero también me siento diferente. Hoy puedo pensar más allá de las cosas, verlas de otra forma, tanto cosas como las relaciones que mantengo.

Por un lado veo mi pareja durmiendo, mi novio, el amor de mi vida. Recuerdo nuestras primeras peleas, nuestros primeros comienzos a distancia para hoy poder estar viviendo en la misma ciudad, compartiendo días juntos como también las noches. Las veces que habré llorado por este chico, mi Dios querido, incontables. Pero también veo el avance que tenemos, que fuimos logrando pasando los meses. Y hoy más que nunca, puedo afirmar que es con quien quiero despertar cada día de mi vida, si se me permite, quiero que sea mi compañero todo lo que reste de mi vida.

Por otro lado, ver a mis amigos a través de una pantalla, por medio de mensajes, llamadas o mensajes de voz. Extrañarlos es poco, aún siento su ausencia en mis fines de semana, como también en esas tardes y noches juntos. Mantener una amistad a la distancia es complicado, difícil, pero no imposible. Sé que me equivoqué muchas veces, que la jodí, no quiero excusarme, solo decir perdón, fue lo que pude hacer.

Tercero, mi familia, mis mascotas. Otro pedacito de mí que me hace falta día a día, pero que cada vez que los visito, los disfruto mucho más que antes. Tal vez porque reconozco que no es fácil tenerlos lejos y verlos muy pocas veces.

Finalmente, yo, como persona cambié, modifiqué rutinas, hábitos saludables y no tan saludables. Hoy me veo en otra ciudad, lejos de todo

eso que estaba acostumbrada, rodeada de nuevas personas, de lugares y espacios nuevos. Hoy soy otra, me veo diferente y me visto distinto, pero mi esencia sigue estando intacta. Tal vez tengo más momentos difíciles en los que me puedo hundir, pero aún así la lucho, la peleo y busco salir.

Hoy, diciembre, cerca de final de año, puedo decir que todos esos cambios fueron difíciles y lo siguen siendo, pero aún así, soy yo. Esa chica que le gusta estar con los que más quiere, la amante de los perros, la que puede andar por el campo arreando animales pero también puede estar formal en un evento, soy esa chica que se adapta, que puede llorar unos minutos para luego reir.

Muchos cambios, pero sigo siendo yo.